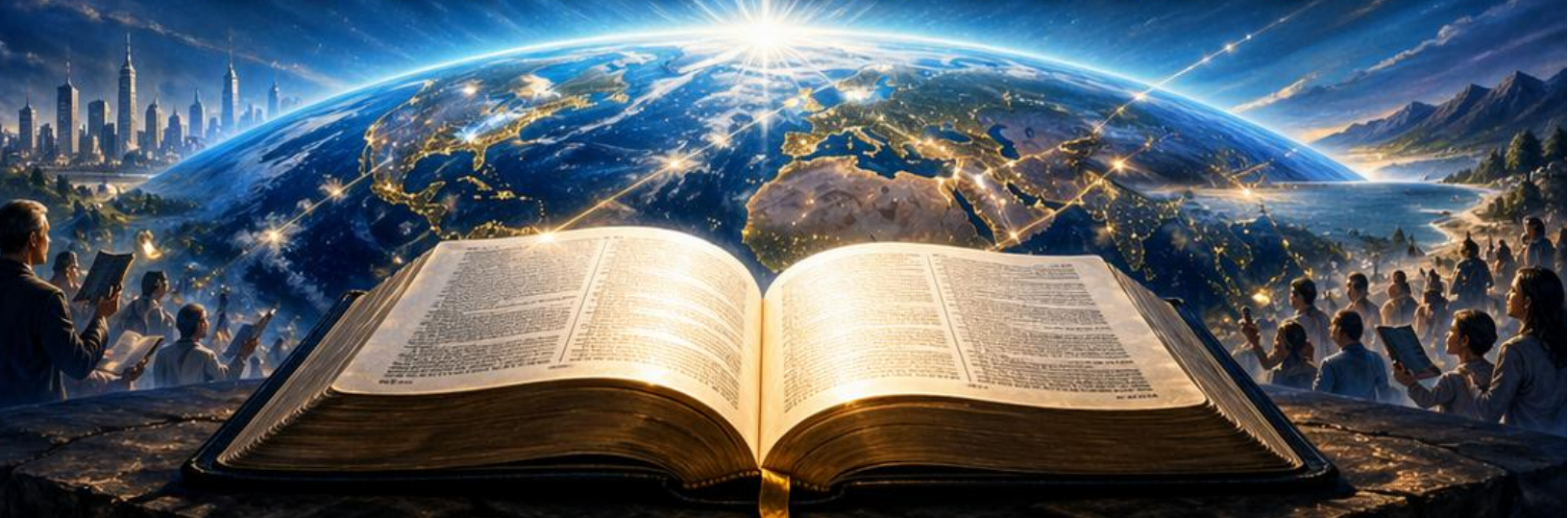




EL
EVANGELIO
ETERNO

LA CAÍDA
DE BABILONIA
LA MARCA
DE LA BESTIA

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES Y EL SANTUARIO



Contenido

1. El santuario fue diseñado por Dios y no por hombres	26
2. El santuario revela la santidad de Dios y la gravedad del pecado	27
3. El altar del holocausto señalaba a Cristo crucificado	28
4. El lavacro enseñaba purificación	29
5. El Lugar Santo revelaba la obra continua de Cristo	30
a) La mesa de los panes	30
b) El candelabro	31
c) El altar del incienso	31
6. El Lugar Santísimo mostraba la base moral del gobierno de Dios.....	31
7. El santuario enseña juicio y purificación final.....	32
8. El santuario es el centro del mensaje final.....	33
Objeción 1: “El santuario era solo para los judíos; ya no tiene valor para el cristiano”.....	34
Objeción 2: “Hablar tanto del santuario distrae de Jesús”.....	35

Objeción 3: “La ley ya no importa porque estamos bajo la gracia”	36
Objeción 4: “El santuario es una doctrina complicada para especialistas”	36
Base bíblica principal del capítulo	37
Comentario EGW	38
Comentario CBA	38
Nota apologética	39
Conclusión	39
1. El santuario terrenal era figura; el celestial es la realidad	42
2. Cristo no solo murió; también ministra	43
3. El tabernáculo enseñaba dos grandes dimensiones del ministerio de Cristo	44
4. El cielo no es una idea vaga: es el lugar del ministerio de Cristo	45
5. El santuario celestial da continuidad al plan de salvación	46
6. El santuario celestial ilumina Daniel y Apocalipsis	47
7. Cristo abrió el camino al Padre	47

8. El paso del tipo al antitipo no anuló la verdad; la confirmó	48
Objeción 1: “Después de la cruz ya no existe santuario; todo terminó allí”	49
Objeción 2: “El santuario celestial es solo una metáfora”	50
Objeción 3: “Decir que Cristo ministra en el cielo contradice ‘Consumado es’”	50
Objeción 4: “Si el santuario terrenal era sombra, ya no vale la pena estudiarlo”	51
Base bíblica principal del capítulo	52
Comentario EGW	53
Comentario CBA	53
Nota apologética	54
Conclusión	54
1. El contexto de Daniel 8	55
2. “Hasta 2300 tardes y mañanas”	56
3. El error no estaba en el tiempo, sino en el santuario	58
4. ¿Qué significa “el santuario será purificado”?	59
5. Daniel 8:14 y el juicio celestial	60
6. La relación con el primer mensaje angélico	61

7. El ministerio de Cristo entra en una fase final.....	62
8. Una verdad para producir solemnidad espiritual..	63
Objeción 1: “Daniel 8:14 se refiere solo a Antíoco Epífanés y al templo de Jerusalén”.....	63
Objeción 2: “La purificación del santuario fue la limpieza del templo por Judas Macabeo”.....	64
Objeción 3: “La obra expiatoria terminó totalmente en la cruz; no puede haber una fase posterior”.....	65
Objeción 4: “La doctrina del juicio investigador es inventada, porque Dios ya sabe todo”.....	66
Objeción 5: “1844 no puede ser importante porque Cristo no vino ese año”.....	66
Base bíblica principal del capítulo.....	67
Comentario EGW	68
Comentario CBA.....	68
Nota apologética.....	68
Conclusión.....	69
1. Cristo está obrando ahora en el santuario celestial	70
2. El juicio forma parte del evangelio eterno.....	71
3. Daniel 7 muestra un juicio previo al advenimiento	72

4. El juicio investigador y el Día de la Expiación.....	73
5. ¿Qué se investiga en el juicio?	74
6. Cristo es Juez y también Abogado.....	75
7. La ley de Dios sigue siendo la norma del juicio	76
8. El juicio investigador precede al cierre de la gracia	76
9. Esta doctrina llama a la reverencia y a la perseverancia.....	77
Objeción 1: “El juicio investigador es innecesario porque Dios ya sabe quién se salvará”.....	78
Objeción 2: “Si Cristo dijo ‘Consumado es’, no puede haber una obra posterior de juicio”.....	79
Objeción 3: “El juicio investigador contradice la justificación por la fe”.....	79
Objeción 4: “La doctrina del juicio solo produce miedo”.....	80
Base bíblica principal del capítulo.....	81
Comentario EGW	82
Comentario CBA.....	82
Nota apologética.....	83
Conclusión.....	83
1. El evangelio eterno.....	85

2. Un mensaje para toda nación, tribu, lengua y pueblo.....	86
3. “Temed a Dios”	87
4. “Dad le gloria”	88
5. “Porque la hora de su juicio ha llegado”	89
6. “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra”	90
7. El primer ángel y la ley de Dios	91
8. El primer ángel nace del santuario.....	92
9. Un mensaje para despertar al mundo y a la iglesia	93
Objeción 1: “El evangelio y el juicio no pueden ir juntos”.	94
Objeción 2: “Temer a Dios es una idea del AT; en el NT solo importa el amor”.....	94
Objeción 3: “El primer ángel solo habla de predicar a Cristo, no de doctrina”.....	95
Objeción 4: “La adoración verdadera no tiene relación con la creación ni con los mandamientos”.	95
Objeción 5: “La hora del juicio ha llegado” solo significa que un día Dios juzgará.	96
Base bíblica principal del capítulo.....	96
Comentario EGW	97

Comentario CBA.....	98
Nota apologética.....	98
Conclusión.....	98
1. Babilonia en la historia y en la profecía.....	101
2. ¿Por qué Babilonia cae?.....	102
3. Babilonia y el rechazo del santuario	103
4. El vino de Babilonia	104
5. Babilonia y la falsa adoración	106
6. Babilonia y la unión ilícita con el mundo	107
7. La caída es progresiva.....	108
8. El llamado implícito a salir de Babilonia	109
9. El pueblo de Dios debe evitar el espíritu de Babilonia	109
Objeción 1: “Babilonia representa solo a una ciudad antigua o al paganismo, no a sistemas cristianos caídos”.....	110
Objeción 2: “Decir que Babilonia ha caído es falta de amor hacia otros cristianos”.....	111
Objeción 3: “Todas las iglesias son parte de Babilonia, así que no existe diferencia entre verdad y error”.....	111

Objeción 4: “La caída de Babilonia no tiene relación con el santuario”	112
Objeción 5: “Salir de Babilonia significa solo cambiar de denominación”	112
Base bíblica principal del capítulo	113
Comentario EGW	114
Comentario CBA	114
Nota apologética	115
Conclusión	115
1. El conflicto final es un conflicto de adoración	118
2. La bestia, su imagen y su marca	119
3. La ley de Dios está en el centro de la crisis	120
4. El sello de Dios	121
5. La marca de la bestia y el falso día de adoración	122
6. Frente y mano: convicción y conveniencia	123
7. La coerción económica y religiosa	124
8. “Aquí está la paciencia de los santos”	125
9. El tercer ángel y el santuario	126
10. La severidad de la advertencia revela la seriedad del peligro	127

Objeción 1: “La marca de la bestia es solo un microchip o una tecnología futura”.	127
Objeción 2: “El sábado no puede estar en el centro del conflicto final”.	128
Objeción 3: “El tercer ángel enseña salvación por obras porque habla de mandamientos”.	129
Objeción 4: “La marca de la bestia ya la tienen todos los que guardan el domingo”.	129
Objeción 5: “Este mensaje es demasiado duro y asusta a la gente”.	130
Base bíblica principal del capítulo	130
Comentario EGW	131
Comentario CBA	132
Nota apologética	132
Conclusión	133
1. El arca del pacto en el santuario terrenal	134
2. La ley de Dios es expresión de su carácter	135
3. El propiciatorio y la armonía entre gracia y justicia	136
4. El arca reaparece en el santuario celestial	137
5. El remanente se identifica por su relación con la ley de Dios	138

6. El cuarto mandamiento y la señal del Creador....	139
7. El remanente también tiene el testimonio de Jesús	140
8. La ley, el juicio y la vindicación del remanente ...	141
9. El remanente no es una multitud indefinida sin rasgos	142
10. El remanente existe para una misión.....	143
Objeción 1: “La ley fue abolida en la cruz; por eso no puede seguir en el centro del mensaje final”.....	144
Objeción 2: “Hablar del remanente es sectario y orgullosa”.	144
Objeción 3: “Los mandamientos de Dios en Apocalipsis se refieren solo al amor, no a la ley escrita”.....	145
Objeción 4: “El sábado no puede ser tan importante si solo es uno de los diez mandamientos”.....	145
Objeción 5: “El testimonio de Jesús no puede referirse al espíritu de profecía en el tiempo final”.	146
Base bíblica principal del capítulo.....	147
Comentario EGW	148
Comentario CBA.....	148
Nota apologética.....	149

Conclusión.....	149
1. La obra intercesora de Cristo tendrá una conclusión	152
2. El Día de la Expiación anticipaba el fin de la intercesión.....	153
3. El carácter quedará fijado	154
4. Miguel se levanta y comienza el tiempo de angustia	155
5. El templo se llena de humo: la intercesión ha concluido.....	156
6. Las siete últimas plagas son juicios retributivos, no llamados al arrepentimiento	157
7. Las plagas vindican la justicia de Dios	158
8. El pueblo de Dios vivirá sin intercesor, pero no sin Dios.....	159
9. Babilonia mostrará su impotencia final	160
10. La consumación del conflicto está cerca	161
11. La urgencia del presente.....	162
Objeción 1: “Mientras una persona esté viva, siempre tendrá otra oportunidad para arrepentirse”.....	162
Objeción 2: “El cierre de la gracia contradice el amor de Dios”.	163

Objeción 3: “Las plagas son solo símbolos de crisis sociales o ecológicas”.....	163
Objeción 4: “Si ya no hay intercesor, el pueblo de Dios quedará abandonado”.....	164
Objeción 5: “Esta doctrina solo produce miedo”....	164
Base bíblica principal del capítulo.....	165
Comentario EGW	165
Comentario CBA.....	166
Nota apologética.....	166
Conclusión.....	167
1. Dios siempre ha tenido un pueblo para su tiempo	170
2. Un pueblo nacido de la Palabra, de la profecía y del santuario	170
3. La identidad del remanente está inseparablemente unida a su misión.....	171
4. El mensaje final es mundial	172
5. El centro de la misión es Cristo.....	173
6. El mensaje final exige un pueblo santo	174
7. La misión final no puede separarse de la adoración verdadera.....	175
8. La misión incluye llamar a salir de Babilonia	176

9. La misión se cumplirá con el poder del Espíritu Santo	177
10. La misión final prepara un pueblo para la venida de Cristo	178
11. El pueblo fiel vencerá	179
Objeción 1: “La misión de la iglesia es solo predicar a Cristo, no hablar de santuario, juicio o profecía” ...	180
Objeción 2: “Hablar de remanente y de mensaje final es sectario”	180
Objeción 3: “La iglesia debe centrarse solo en ayuda social y dejar a un lado estas doctrinas proféticas” ..	181
Objeción 4: “El mensaje de los tres ángeles es demasiado duro para el mundo”	181
Objeción 5: “Es imposible llevar este mensaje al mundo entero”	182
Base bíblica principal del capítulo	182
Comentario EGW	183
Comentario CBA	184
Nota apologética	184
Conclusión	185
Apéndice 1	185
Cómo se llega bíblicamente a 1844	185

Apéndice 2	188
Evidencias bíblicas del santuario celestial	188
Apéndice 3	190
Santuario, ley y evangelio: una armonía inseparable	190
Apéndice 4	192
Paralelos entre el santuario y los mensajes de los tres ángeles	192
1. El primer ángel y el santuario	192
2. El segundo ángel y el santuario	193
3. El tercer ángel y el santuario	193
Apéndice 5	194
Cómo prepararse espiritualmente para el tiempo del fin	194
1. Mirar a Cristo diariamente	194
2. Vivir en arrepentimiento sincero	195
3. Guardar la Palabra	195
4. Honrar la ley de Dios por la fe de Jesús	195
5. Orar y depender del Espíritu Santo	195
6. Separarse de Babilonia en pensamiento y práctica	196

7. Vivir con esperanza	196
Apéndice 6	196
Resumen doctrinal del libro.....	196

Prólogo

Vivimos en un tiempo de profunda confusión religiosa. Se habla de Cristo, pero muchas veces se desconoce su ministerio actual. Se habla del evangelio, pero a menudo se lo presenta sin juicio, sin santuario y sin la solemnidad del tiempo profético. Se habla de adoración, pero no siempre se distingue entre la adoración fundada en la Palabra de Dios y la adoración moldeada por la tradición humana. En medio de ese escenario, el mensaje de los tres ángeles y la verdad del santuario resplandecen como una respuesta bíblica, coherente y urgente para esta generación.

Este libro nace de una convicción sencilla, pero decisiva: Dios no dejó a su pueblo a oscuras para el tiempo del fin. El Señor reveló en su Palabra un sistema armonioso de verdad en el que el santuario ocupa el centro, y en el que Apocalipsis 14 presenta la proclamación final que debe ser llevada al mundo. El santuario muestra a Cristo como Cordero, Sumo Sacerdote, Intercesor y Juez justo. Los tres ángeles anuncian el evangelio eterno, la hora del juicio, la caída de Babilonia y la necesidad de permanecer fieles al Creador en medio de la crisis final. Ambas líneas no compiten entre sí; se complementan. Ambas conducen

a Jesús. Ambas preparan a un pueblo para su pronta venida.

Desde Éxo. 25:8, donde Dios dice: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”, hasta Apoc. 14:12, donde se describe a los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, la Biblia presenta una unidad impresionante. No estamos frente a doctrinas aisladas, sino frente a una sola gran verdad progresivamente revelada. El santuario explica el plan de salvación. Daniel 8:14 ubica a la iglesia en el tiempo profético. Hebreos muestra a Cristo ministrando en el verdadero tabernáculo. Apocalipsis anuncia al mundo que la hora del juicio ha llegado y que toda la humanidad será llamada a decidir entre la adoración verdadera y la falsa adoración.

Por eso este libro no pretende alimentar mera curiosidad escatológica. Su propósito es mayor. Busca exaltar a Cristo, afirmar la autoridad de la Escritura, mostrar la vigencia del santuario celestial, explicar el mensaje de los tres ángeles y llamar al lector a una experiencia más profunda de fe, reverencia y obediencia. En un tiempo en que muchos desprecian la ley de Dios, silencian el juicio, ignoran el ministerio celestial de Cristo y diluyen las advertencias proféticas, resulta indispensable volver a la Palabra con seriedad.

La intención de estas páginas tampoco es promover un espíritu polémico carnal ni una superioridad religiosa vacía. El cielo no dio estos mensajes para endurecer el corazón, sino para despertar la conciencia. No fueron dados para humillar a los sinceros, sino para llamarlos a salir de la confusión y a entrar en la luz. No fueron dados para producir miedo enfermizo, sino para preparar a un pueblo que viva por la fe de Jesús en la solemnidad del juicio. Como dice Amós 3:7: “No hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. Y como declara Apoc. 14:6, el evangelio eterno debe ser proclamado “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

El lector encontrará aquí una exposición bíblica del santuario y de los tres mensajes angélicos, mostrando su relación con la ley de Dios, el juicio investigador, el remanente, la caída de Babilonia, la marca de la bestia, el cierre de la gracia y la misión final del pueblo de Dios. El propósito no es presentar ideas sueltas, sino desarrollar una línea coherente que permita ver la armonía de la verdad revelada. Si al final de esta lectura el lector ama más a Cristo, comprende mejor su ministerio en el cielo, honra con más claridad la Palabra de Dios y siente mayor urgencia por

prepararse para la venida del Señor, entonces este esfuerzo habrá cumplido su propósito.

Que el mismo Cristo, “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:2), use estas páginas para afirmar la fe de sus hijos, rescatar a los sinceros y despertar a muchos a la realidad del tiempo profético. Y que toda la gloria sea dada al Dios del cielo, cuyo camino está en el santuario y cuya verdad permanece para siempre.

Introducción

El mensaje de los tres ángeles y la verdad del santuario se encuentran entre las enseñanzas más solemnes y más decisivas de la Escritura para el tiempo del fin. Sin embargo, también están entre las más descuidadas, malentendidas o rechazadas. En amplios sectores del cristianismo se habla del amor de Dios, pero se calla sobre la hora de su juicio. Se exalta la cruz, pero se ignora el ministerio actual de Cristo en el santuario celestial. Se predica la gracia, pero se minimiza la ley de Dios. Se habla de adoración, pero no siempre se distingue entre la adoración mandada por el cielo y la adoración corrompida por la tradición humana. Precisamente por eso este tema exige ser tratado con profundidad, reverencia y fidelidad bíblica.

La base de este libro está en una verdad central: el santuario es el marco bíblico en el que Dios reveló el plan de salvación en toda su amplitud. Allí se entiende el sacrificio. Allí se entiende la intercesión. Allí se entiende el juicio. Allí se entiende la ley de Dios. Allí se entiende la purificación final del pecado. Y desde allí se comprende también la proclamación de Apocalipsis 14, donde el cielo anuncia el evangelio eterno, la hora del juicio, la caída de Babilonia y la crisis final de adoración.

El santuario no fue una ceremonia antigua dada solo para ocupar espacio en la historia de Israel. Éxo. 25:9 muestra que fue construido conforme a un modelo celestial. Heb. 8:5 dice que era “figura y sombra de las cosas celestiales”. Heb. 9:24 enseña que Cristo no entró en un santuario hecho de mano, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. Todo esto demuestra que el santuario terrenal era pedagógico y profético, mientras que el santuario celestial es la realidad donde Cristo ministra actualmente como Sumo Sacerdote. Por eso el santuario sigue siendo una verdad vigente y esencial.

Asimismo, los mensajes de los tres ángeles no son advertencias desconectadas de esa realidad celestial. El primer ángel anuncia el evangelio eterno, la hora del juicio y la adoración al Creador (Apoc. 14:6-7). El segundo ángel denuncia la caída de Babilonia (Apoc. 14:8). El tercero advierte contra la adoración de la bestia y presenta al pueblo que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc. 14:9-12). Este triple mensaje no puede entenderse correctamente fuera del santuario. El juicio del primer ángel corresponde a la obra celestial de Cristo. La caída de Babilonia tiene relación con el rechazo de la verdad del santuario y de la ley divina. Y el conflicto

del tercer ángel gira alrededor de la adoración, la autoridad y la fidelidad al Dios cuyo arca permanece en el templo celestial.

El propósito de esta obra es mostrar esa armonía. No se trata solo de estudiar símbolos. Se trata de contemplar la obra presente de Cristo. No se trata solo de identificar errores ajenos. Se trata de escuchar la voz del cielo para este tiempo. No se trata solo de organizar doctrinas. Se trata de comprender la urgencia espiritual del momento en que vivimos. Si Apoc. 14:7 declara que “la hora de su juicio ha llegado”, entonces la humanidad no está en un tiempo común. Está en la etapa final de la historia redentora. Y si eso es así, el santuario y los mensajes de los tres ángeles no pueden seguir siendo tratados como asuntos secundarios.

Este libro ha sido organizado de manera progresiva. Comienza mostrando que el santuario es el centro del plan de salvación y que el santuario terrenal apuntaba al celestial. Luego desarrolla Daniel 8:14, la purificación del santuario y la obra actual de Cristo en el juicio investigador. Después estudia, uno por uno, los tres mensajes de Apocalipsis 14. Más adelante explica la relación entre el arca del pacto, la ley de Dios y el remanente final. Finalmente, trata el cierre de la

gracia, las plagas y la misión del pueblo levantado para proclamar el mensaje final al mundo. De este modo, el lector podrá ver no solo temas aislados, sino una línea doctrinal unificada.

Es necesario aclarar también que este libro no busca fomentar un espíritu orgulloso o polémico. La verdad profética jamás debe ser usada como arma de exaltación personal. El propósito del mensaje final no es alimentar el sectarismo, sino llamar al arrepentimiento. Dios tiene hijos sinceros en muchos lugares, y el llamado a salir de Babilonia existe precisamente porque el Señor quiere rescatar a los suyos de la confusión religiosa. La verdad, por tanto, debe ser proclamada con firmeza, pero también con compasión. Ef. 4:15 manda hablar “la verdad en amor”, y ese principio debe gobernar toda presentación del mensaje final.

También conviene subrayar que la fidelidad a la ley de Dios y la fe en Jesús no se oponen. Apoc. 14:12 une ambas cosas en una sola descripción del pueblo final. El santuario enseña exactamente lo mismo. En el Lugar Santísimo está el arca con la ley. Sobre ella está el propiciatorio rociado con sangre. Allí se muestra que la gracia no destruye la justicia, sino que la satisface en Cristo. De modo que el lector no

encontrará en estas páginas una exaltación legalista de mandamientos separados del evangelio, sino una exposición de la armonía bíblica entre la ley de Dios, la obra expiatoria de Cristo y la fe salvadora.

Finalmente, esta introducción quiere dejar claro que el objetivo de este libro no es solo enseñar, sino también preparar. La profecía bíblica no fue dada para entretener la mente, sino para despertar el alma. El santuario llama a mirar a Cristo en su ministerio actual. El juicio llama a la reverencia. El mensaje de Babilonia llama a salir de la confusión. La advertencia sobre la marca de la bestia llama a la fidelidad. Y la misión final llama a proclamar estas verdades al mundo mientras todavía dura la gracia.

Que el lector entre a este estudio con Biblia abierta, corazón humilde y deseo sincero de seguir a Cristo dondequiera que él vaya. Y que al avanzar por estas páginas pueda decir con mayor profundidad lo que el salmista declaró: “Tu camino, oh Dios, está en el santuario” (Sal. 77:13).

Capítulo 1

El santuario: centro del plan de salvación

El santuario ocupa un lugar central en la revelación bíblica porque allí Dios mostró, en forma visible y progresiva, cómo resolvería el problema del pecado. No fue un elemento ornamental del culto hebreo, ni una institución accidental del AT. Fue una enseñanza divina. Cuando el Señor dijo: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Éxo. 25:8), estaba declarando que deseaba morar con su pueblo sin dejar de ser santo, justo y verdadero.

Desde ese momento, el santuario quedó establecido como el gran escenario donde se explican la expiación, la intercesión, el juicio, la ley, la adoración y la restauración final. Por eso el salmista declaró: “Tu camino, oh Dios, está en el santuario” (Sal. 77:13). No dijo solo que allí había ritos, sino que allí estaba el camino de Dios. Es decir, allí se revela cómo Dios actúa para salvar al pecador y vindicar su gobierno.

1. El santuario fue diseñado por Dios y no por hombres

Éxo. 25:9 dice: “Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo... así lo haréis”. Y el

versículo 40 añade: “Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. Esto significa que el santuario no surgió de la cultura religiosa de Israel, sino de una revelación celestial.

Nada en él era arbitrario. El altar, el lavacro, la mesa, el candelabro, el altar del incienso, el arca, el sacerdocio, los sacrificios y las fiestas sagradas formaban una estructura coherente. Todo enseñaba algo. Todo apuntaba a Cristo. Todo mostraba la gravedad del pecado y la perfección del remedio divino.

Heb. 8:5 explica que los sacerdotes servían “a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”. Por eso el santuario terrenal debe entenderse como una revelación pedagógica. Dios puso delante de los ojos del pueblo un evangelio en símbolos. Lo que después sería manifestado plenamente en Cristo, ya estaba anunciado allí en figura.

2. El santuario revela la santidad de Dios y la gravedad del pecado

Una de las primeras lecciones del santuario es que el pecado no es un asunto liviano. El pecador no podía acercarse a Dios a su manera. Había un orden, una mediación, una sangre derramada. Lev. 17:11 dice: “La

vida de la carne en la sangre está... para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas”. La sangre mostraba que el pecado produce muerte.

Rom. 6:23 declara: “La paga del pecado es muerte”. El santuario ilustraba esa verdad antes de que Pablo la formulara así en el NT. Cada sacrificio enseñaba que el pecador merece morir. Cada víctima declaraba que no puede haber perdón sin expiación. Cada derramamiento de sangre señalaba que el pecado cuesta vida.

Pero el santuario no solo revelaba la gravedad del pecado. También revelaba la gracia de Dios. El pecador no moría inmediatamente; una víctima moría en su lugar. Allí aparece el principio de sustitución. Allí se anuncia el evangelio. Allí se comienza a entender por qué Juan dirá después: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

3. El altar del holocausto señalaba a Cristo crucificado

El primer gran mueble del atrio era el altar del holocausto. Allí se ofrecían los sacrificios. El pecador ponía su mano sobre la víctima, confesaba su pecado,

y luego el animal era inmolado. Ese acto enseñaba transferencia de culpa y sustitución.

Isa. 53:5-6 explica la realidad a la cual apuntaban esos sacrificios: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones... Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. El altar no salvaba por sí mismo. Apuntaba a la cruz. Heb. 10:4 declara que “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. Su función era anunciar al verdadero sacrificio.

Cristo es el cumplimiento de todo altar, de toda víctima y de toda sangre típica. 1 Ped. 1:18-19 dice que fuimos rescatados “no con cosas corruptibles... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”. Por eso el santuario no desvía la mirada de Jesús. La dirige hacia él desde el principio.

4. El lavacro enseñaba purificación

Después del altar venía el lavacro. Éxo. 30:18-21 muestra que los sacerdotes debían lavarse antes de ministrar. Esto enseñaba que no basta el sacrificio en sentido teórico. También debe haber limpieza.

En el NT, esta verdad aparece desarrollada espiritualmente. Tito 3:5 habla del “lavamiento de la

regeneración”. Ef. 5:26 habla del lavamiento “en el agua por la palabra”. Juan 13:10 muestra que el que ha sido lavado necesita seguir siendo limpiado en su caminar.

El santuario enseñaba, entonces, que la salvación incluye perdón y transformación. No solo remisión de culpa, sino también purificación del pecador. No solo justificación, sino también santificación. No solo altar, sino lavacro.

5. El Lugar Santo revelaba la obra continua de Cristo

Dentro del Lugar Santo estaban la mesa de los panes, el candelabro y el altar del incienso. Estos muebles mostraban que la relación con Dios no termina en el sacrificio. El pueblo redimido necesita sustento, luz e intercesión.

a) La mesa de los panes

Lev. 24:5-9 presenta los panes de la proposición. En Juan 6:35 Cristo dijo: “Yo soy el pan de vida”. Así como el pan estaba continuamente delante de Dios, Cristo es el sustento permanente de su pueblo. La vida espiritual no se mantiene por emoción pasajera, sino por comunión continua con él.

b) El candelabro

Éxo. 25:31-40 describe el candelabro de oro. Su luz ardía delante de Dios. En Juan 8:12 Cristo declaró: “Yo soy la luz del mundo”. Y Apoc. 1:12-13 presenta a Cristo en medio de los candeleros. Esto muestra que la luz verdadera procede de Cristo. Sin él, la religión queda en tinieblas.

c) El altar del incienso

Éxo. 30:1-10 lo coloca delante del velo. El incienso simboliza oración e intercesión. Sal. 141:2 dice: “Suba mi oración delante de ti como el incienso”. Apoc. 8:3-4 muestra el incienso unido a las oraciones de los santos. Cristo es, por tanto, el intercesor perfecto. Heb. 7:25 declara que “vive siempre para interceder por ellos”.

Todo esto confirma que el santuario revela a Cristo no solo muriendo, sino también ministrando. No solo sacrificándose, sino sosteniendo, alumbrando e intercediendo por su pueblo.

6. El Lugar Santísimo mostraba la base moral del gobierno de Dios

En el Lugar Santísimo estaba el arca del pacto. Deut. 10:1-5 enseña que dentro del arca fueron colocadas las tablas de la ley. Sobre ella estaba el propiciatorio, y sobre él la gloria divina entre los querubines (Éxo. 25:21-22).

Esta escena es teológicamente inmensa. La ley estaba en el centro del santuario. Eso significa que el gobierno de Dios no descansa en arbitrariedad, sino en principios eternos. Rom. 7:12 declara: “La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”. La ley no era un accidente histórico. Era la expresión del carácter de Dios.

Pero sobre la ley estaba el propiciatorio. Allí se rociaba la sangre. Esto enseña que la gracia no anula la justicia, sino que opera en armonía con ella. Dios perdona, pero no llamando bueno al pecado. Perdona por medio de la sangre expiatoria. Así, el santuario une justicia y misericordia. Sal. 85:10 lo expresa así: “La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”.

7. El santuario enseña juicio y purificación final

Lev. 16 describe el Día de la Expiación, la ceremonia más solemne del sistema hebreo. Ese día no era igual

al ministerio diario. Era día de purificación, de examen, de humillación y de separación. Lev. 16:30 dice: “En este día se hará expiación por vosotros... seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová”.

Esto muestra que el plan de salvación no termina solo en el perdón inicial. Dios llevará el problema del pecado hasta su resolución final. El santuario, por tanto, no solo mira a la cruz. Mira también a la eliminación definitiva del pecado, a la vindicación del gobierno de Dios y al juicio final.

Dan. 8:14 dice: “Hasta 2300 tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Heb. 9:23-24 muestra que hay realidades celestiales asociadas a esta obra. Apoc. 14:6-7 anuncia: “La hora de su juicio ha llegado”. Todo esto confirma que el santuario está conectado con el tiempo del fin. No es solo historia. Es profecía viva.

8. El santuario es el centro del mensaje final

El primer ángel proclama el evangelio eterno, la hora del juicio y la adoración al Creador (Apoc. 14:6-7). El segundo denuncia la caída de Babilonia (Apoc. 14:8). El tercero advierte contra la marca de la bestia y

presenta a los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc. 14:9-12).

Todo eso se entiende mejor a la luz del santuario. Allí está el evangelio, porque allí está el sacrificio. Allí está el juicio, porque allí está el Día de la Expiación. Allí está la ley, porque allí está el arca. Allí está la adoración verdadera, porque allí Dios revela cómo debe acercarse el hombre a su presencia.

Por eso el santuario no es una doctrina lateral. Es una estructura integradora. Une Génesis con Apocalipsis. Une altar con cruz. Une sacerdocio con intercesión. Une ley con gracia. Une juicio con redención. Y une la experiencia personal del creyente con el mensaje final al mundo.

Objeción 1: “El santuario era solo para los judíos; ya no tiene valor para el cristiano”.

Respuesta bíblica:

Heb. 8:1-2 responde directamente: “Tenemos tal sumo sacerdote... ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Si Cristo ministra hoy en el santuario

celestial, entonces el tema no quedó anulado para el cristiano.

Además, Heb. 9:24 dice: “No entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. El santuario terrenal era figura; la realidad permanece en Cristo. Por eso el cristiano no vuelve a los ritos levíticos, pero sí necesita entender lo que esos ritos anunciaban.

Objeción 2: “Hablar tanto del santuario distrae de Jesús”.

Respuesta bíblica:

Todo lo contrario. Jesús mismo está en el centro del santuario. Juan 1:29 lo presenta como el Cordero. Heb. 7:25 lo presenta como Intercesor. Heb. 8:1-2 lo presenta como Ministro del santuario. Heb. 9:11-12 lo presenta entrando “por su propia sangre”. Apoc. 5:6 lo presenta como el Cordero en el centro del escenario celestial.

El santuario no sustituye a Cristo. Lo muestra en la amplitud de su obra. Sin santuario, muchos solo ven la cruz; con el santuario, se ve la cruz, la intercesión, el juicio y la restauración final.

Objeción 3: “La ley ya no importa porque estamos bajo la gracia”.

Respuesta bíblica:

Rom. 3:31 responde: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”. Heb. 8:10 añade que en el nuevo pacto Dios escribe su ley en la mente y en el corazón. Y Apoc. 11:19 muestra el arca del pacto en el santuario celestial, confirmando que la ley no fue descartada del gobierno divino.

La gracia no es permiso para transgredir. Tito 2:11-12 enseña que la gracia nos enseña a vivir “sobria, justa y piadosamente”. El santuario muestra precisamente eso: la sangre expía, pero no para exaltar el pecado, sino para restaurar al pecador a la obediencia.

Objeción 4: “El santuario es una doctrina complicada para especialistas”.

Respuesta bíblica:

La Escritura la presenta para todo el pueblo. Éxo. 25:8-9 fue dado a Israel entero. Lev. 16 concernía a toda la congregación. Sal. 77:13 habla del camino de Dios en el santuario para la adoración del pueblo. Hebreos fue escrito a creyentes, no solo a eruditos.

Apocalipsis 14 es mensaje para “toda nación, tribu, lengua y pueblo”.

La profundidad del tema no lo vuelve exclusivo. Más bien exige humildad y estudio. Dios no lo dio para ocultar la verdad, sino para revelarla progresivamente.

Base bíblica principal del capítulo

Éxo. 25:8-9, 40: Dios ordena el santuario conforme al modelo celestial.

Lev. 16:30: la purificación del santuario y del pueblo.

Sal. 77:13: el camino de Dios está en el santuario.

Isa. 53:5-6: Cristo como sustituto.

Juan 1:29: el Cordero de Dios.

Juan 6:35: Cristo como Pan de vida.

Juan 8:12: Cristo como Luz del mundo.

Rom. 3:31: la fe confirma la ley.

Rom. 6:23: la paga del pecado es muerte.

Rom. 7:12: la ley es santa, justa y buena.

Heb. 7:25: Cristo intercede perpetuamente.

Heb. 8:1-5: Cristo ministro del verdadero santuario; el terrenal era figura.

Heb. 9:11-14, 23-24: Cristo entró en el cielo mismo con su propia sangre.

Apoc. 11:19: el arca vista en el santuario celestial.

Apoc. 14:6-12: el mensaje final de juicio, adoración y fidelidad.

Comentario EGW

Elena G. White presenta el santuario como la clave que abrió un sistema completo de verdades armoniosas. Explica que el santuario celestial es el centro mismo de la obra de Cristo en favor del hombre, y que su comprensión es indispensable para entender el plan de salvación, el juicio y la preparación del pueblo de Dios para el tiempo final. También insiste en que allí se revela la relación entre la ley de Dios, la gracia de Cristo y la obra sacerdotal del Salvador.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista destaca que el santuario atraviesa toda la Escritura como una estructura teológica unificadora. Al explicar Éxodo, Levítico, Hebreos, Daniel y Apocalipsis, resalta que el santuario terrenal era tipo, el celestial es la realidad, y Cristo es el centro de ambos en cuanto cumplimiento. El CBA también subraya que la ley dentro del arca revela la base moral del gobierno divino y que la obra

de Cristo en el santuario celestial da sentido al juicio y al mensaje final.

Nota apologética

Muchos sistemas religiosos toman fragmentos de la Biblia y con ellos construyen doctrinas desconectadas. Hablan de cruz sin sacerdocio, de gracia sin ley, de fe sin obediencia, o de juicio sin santuario. El santuario corrige esa fragmentación. Obliga a leer la Escritura como un todo. Allí el evangelio no queda reducido a sentimiento religioso. Allí aparece como una obra santa, justa, completa y gloriosa, centrada en Cristo desde el sacrificio hasta la erradicación final del pecado.

Conclusión

El santuario es el centro del plan de salvación porque en él Dios mostró cómo resolvería el problema del pecado sin comprometer su justicia, cómo acercaría al pecador a su presencia, y cómo Cristo llevaría adelante una obra perfecta de redención desde el altar hasta el juicio final. Allí se revela el Cordero, el Sacerdote, el Intercesor, la ley, el juicio y la esperanza final. Por eso, quien comprende el santuario no contempla una

ceremonia antigua, sino el evangelio de Cristo en su forma más amplia, coherente y poderosa.

Capítulo 2

Del santuario terrenal al santuario celestial

El santuario terrenal no fue la meta final de la revelación divina, sino su figura pedagógica. Dios mandó construirlo como una representación visible de realidades superiores. Por eso Éxo. 25:40 declara: “Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. Y Heb. 8:5 explica que los sacerdotes servían “a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”. Estas dos declaraciones forman la base de toda la doctrina del santuario: el tabernáculo del desierto no era una invención humana, sino una copia simbólica de una realidad celestial.

Esto significa que el creyente no debe detenerse solo en el santuario de Moisés, ni pensar que todo terminó cuando cesaron sus servicios. El santuario terrenal apuntaba más allá de sí mismo. Su sacrificio, su sacerdocio, sus muebles y sus ceremonias anunciaban la obra de Cristo. Y esa obra no concluyó en la cruz en el sentido de quedar agotada allí, sino que continuó en su ministerio celestial. El Cristo que murió es el mismo que resucitó, ascendió y “se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (Heb. 8:1).

1. El santuario terrenal era figura; el celestial es la realidad

La Biblia enseña con claridad que existía una relación entre el santuario terrenal y uno celestial. En Éxo. 26:30 Dios le dijo a Moisés: “Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte”. Esto no fue lenguaje decorativo. El tabernáculo debía ser construido con referencia a un modelo real.

Heb. 9:23-24 confirma esa relación al decir: “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo”. El santuario terrenal era “figura del verdadero”. El verdadero, por tanto, no era el terrenal, sino el celestial.

Esta verdad destruye dos errores. El primero es pensar que el santuario del AT era solo una costumbre judía sin relación permanente con el evangelio. El segundo es pensar que el cielo no tiene relación alguna con el lenguaje del santuario. Hebreos une ambas cosas: había un santuario terrenal, pero ese santuario era

figura; y hay una realidad celestial, donde Cristo ministra ahora.

2. Cristo no solo murió; también ministra

Muchos aceptan sin dificultad que Cristo murió por nuestros pecados. Pero la Escritura enseña algo más: Cristo, después de ofrecerse, comenzó un ministerio sacerdotal en el cielo. Heb. 4:14 dice: “Teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios”. Heb. 7:25 añade: “Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”.

La salvación, entonces, no debe pensarse de manera fragmentada. La cruz fue el sacrificio perfecto, suficiente, irrepetible y completo. Pero el mismo Cristo que fue víctima es también Sacerdote. Heb. 9:11-12 declara: “Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote... por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”.

Esto no significa que Cristo siga sacrificándose. Heb. 10:10 dice que fuimos santificados “mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”. Lo que continúa no es el sacrificio, sino su

ministerio sacerdotal. La sangre fue derramada en la cruz; sus méritos son aplicados en el santuario celestial.

3. El tabernáculo enseñaba dos grandes dimensiones del ministerio de Cristo

El santuario terrenal tenía dos departamentos: el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Heb. 9:2-3 lo recuerda claramente: “El tabernáculo... estaba la primera parte, llamada el Lugar Santo... tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo”.

Esta estructura no fue casual. Enseñaba progresión. En el ministerio diario se veía la obra continua del sacerdote; en el Día de la Expiación se veía una obra especial de purificación y juicio. Lev. 16:29-30 presenta esa solemnidad: “En el mes séptimo... afligiréis vuestras almas... porque en este día se hará expiación por vosotros”.

Ese patrón ayuda a entender la obra de Cristo. Hebreos no usa el santuario solo para hablar del sacrificio, sino también del acceso, de la intercesión y del ministerio sacerdotal presente. Heb. 6:19-20 presenta nuestra esperanza “como segura y firme ancla del alma”, que penetra “hasta dentro del velo, donde

Jesús entró por nosotros como precursor”. El lenguaje del santuario sigue activo porque la obra de Cristo sigue activa.

4. El cielo no es una idea vaga: es el lugar del ministerio de Cristo

Heb. 8:1-2 es decisivo: “Tenemos tal sumo sacerdote... ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. El texto no dice solo que Cristo está en el cielo. Dice que es **ministro del santuario**. Es decir, el cielo no aparece aquí como una noción abstracta, sino como el escenario real del ministerio sacerdotal del Salvador.

Además, Heb. 9:24 afirma que Cristo entró “en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. La expresión “ahora por nosotros” muestra actualidad. No es solo una verdad histórica del pasado. Es una realidad vigente. Cristo está ahora en la presencia de Dios en favor de su pueblo.

Esta verdad debe conmover profundamente al creyente. No estamos abandonados a nuestra debilidad. No dependemos de mediadores humanos. No necesitamos sacerdotes terrenales que repitan sacrificios. Tenemos un Sumo Sacerdote vivo,

glorificado, santo y perfecto, que ministra en el cielo a favor de los suyos.

5. El santuario celestial da continuidad al plan de salvación

Desde Génesis, Dios fue revelando su plan de manera progresiva. En Edén, la promesa de la simiente (Gén. 3:15). En el altar patriarcal, el sacrificio. En el tabernáculo, la tipología completa. En la cruz, el cumplimiento del sacrificio. En el santuario celestial, la intercesión y la obra final. La Biblia no presenta piezas sueltas, sino una sola línea de redención.

Por eso Heb. 9:8-9 dice que el Espíritu Santo daba a entender “que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie”. En otras palabras, el santuario terrenal preparaba el entendimiento del pueblo para una realidad futura más plena.

De allí que la transición del terrenal al celestial no sea ruptura, sino cumplimiento. El santuario terrenal no fue negado por Cristo; fue cumplido por Cristo. El mismo plan que se veía en sombra se manifestó en realidad.

6. El santuario celestial ilumina Daniel y Apocalipsis

Sin el santuario celestial, varios pasajes proféticos quedan mutilados. Dan. 8:14 dice: “Luego el santuario será purificado”. Apoc. 11:19 declara: “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”. Apoc. 8:3-4 presenta el altar de incienso y las oraciones de los santos. Apoc. 4:5 muestra las siete lámparas delante del trono. Todo esto usa lenguaje del santuario para describir realidades celestiales.

Además, Apoc. 14:6-7 anuncia la hora del juicio. Esa proclamación solo puede entenderse plenamente si existe un santuario celestial donde Cristo ministra y donde el juicio se desarrolla. El santuario une a Daniel, Hebreos y Apocalipsis en una sola estructura doctrinal.

Por eso no es correcto estudiar profecía sin santuario. El santuario es la clave que da coherencia al juicio, al remanente, a la ley de Dios, al mensaje de los tres ángeles y a la preparación final del pueblo de Dios.

7. Cristo abrió el camino al Padre

Heb. 10:19-22 dice: “Teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo...”

acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe”. Este pasaje muestra que el santuario celestial no es una doctrina fría, sino una invitación espiritual. Cristo no solo ministra allá; por medio de él también nosotros tenemos acceso a Dios.

Esto da al santuario una dimensión profundamente pastoral. No se trata solo de cronología profética o de teología sistemática. Se trata de comunión, confianza y esperanza. El creyente puede acercarse porque Cristo abrió el camino. Puede orar porque Cristo intercede. Puede perseverar porque Cristo ministra. Puede esperar el fin del pecado porque Cristo no dejará inconclusa su obra.

8. El paso del tipo al antitipo no anuló la verdad; la confirmó

Col. 2:16-17 habla de cosas que eran “sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”. Esto debe entenderse correctamente. La sombra deja de funcionar como rito obligatorio cuando llega la realidad. Pero la realidad no desaparece; se hace más clara. Sería absurdo decir que, porque ya no hay cordero típico, entonces Cristo ya no importa como Cordero. De la misma manera, sería absurdo decir que,

porque ya no hay sacerdocio levítico, entonces Cristo ya no importa como Sumo Sacerdote.

El paso del tipo al antitipo confirma la verdad. Lo que en Levítico se veía en símbolo, en Hebreos se contempla en cumplimiento. Lo que el antiguo santuario anunciaba en miniatura, Cristo lo realiza en plenitud.

Por eso el santuario terrenal ya no rige como sistema ceremonial, pero sigue teniendo enorme valor doctrinal. Nos enseña a entender el ministerio actual de Cristo en el cielo.

Objeción 1: “Después de la cruz ya no existe santuario; todo terminó allí”.

Respuesta bíblica:

Heb. 8:1-2 dice que **tenemos** un Sumo Sacerdote y que él es **ministro del santuario**. Heb. 9:24 dice que Cristo entró en el cielo mismo “para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Y Heb. 7:25 enseña que “vive siempre para interceder por ellos”.

La cruz consumó el sacrificio, pero no puso fin al ministerio de Cristo. Lo llevó a su fase celestial. Si

todo hubiera terminado en el Calvario en el sentido absoluto, no habría necesidad de intercesión presente, ni de Sumo Sacerdote, ni de acceso actual al trono de la gracia. Pero Hebreos afirma todo eso con claridad.

Objeción 2: “El santuario celestial es solo una metáfora”.

Respuesta bíblica:

Heb. 8:2 habla del “verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Heb. 9:23-24 distingue entre las “figuras” y la realidad celestial. Apoc. 11:19 muestra el templo de Dios abierto en el cielo. Apoc. 8:3-4 presenta el altar y el incienso. Estos textos no permiten reducirlo todo a una figura vacía.

Es cierto que el lenguaje profético usa símbolos, pero esos símbolos apuntan a realidades verdaderas. El cielo no es menos real que la tierra. El santuario celestial no es menos verdadero que el terrenal; es más alto y definitivo.

Objeción 3: “Decir que Cristo ministra en el cielo contradice ‘Consumado es’”.

Respuesta bíblica:

No hay contradicción. Juan 19:30, “Consumado es”, se refiere a la obra sacrificial en la cruz. Heb. 9:12 y

10:10 enseñan que la ofrenda fue hecha una vez para siempre. Pero Heb. 7:25 y 8:1-2 muestran que, después de ofrecerse, Cristo continúa intercediendo como Sumo Sacerdote.

En el santuario terrenal la muerte de la víctima y la ministración sacerdotal eran partes distintas del mismo sistema. Así también en Cristo: una cosa es el sacrificio consumado; otra, su ministerio sacerdotal basado en ese sacrificio.

Objeción 4: “Si el santuario terrenal era sombra, ya no vale la pena estudiarlo”.

Respuesta bíblica:

Precisamente porque era sombra vale la pena estudiarlo. Heb. 8:5 dice que era “figura y sombra de las cosas celestiales”. Las sombras no tienen valor en sí mismas, pero sí enseñan acerca de la realidad que anuncian. Juan 5:39 manda escudriñar las Escrituras porque ellas dan testimonio de Cristo. Y eso incluye Éxodo, Levítico y el sistema del santuario.

Sin el santuario terrenal, muchos aspectos del ministerio de Cristo quedarían oscuros. Allí se aprende sacrificio, expiación, intercesión, purificación, juicio y ley en una sola estructura.

Base bíblica principal del capítulo

Éxo. 25:40: el santuario conforme al modelo mostrado en el monte.

Éxo. 26:30: el tabernáculo levantado según el modelo revelado.

Lev. 16:29-30: el Día de la Expiación y la purificación del santuario.

Dan. 8:14: la purificación del santuario.

Col. 2:16-17: las sombras encuentran su cumplimiento en Cristo.

Heb. 4:14-16: Cristo, gran Sumo Sacerdote, y acceso al trono de la gracia.

Heb. 6:19-20: Jesús entró por nosotros como precursor.

Heb. 7:25: vive siempre para interceder.

Heb. 8:1-5: Cristo ministro del verdadero santuario; el terrenal era figura.

Heb. 9:2-3, 8-9, 11-12, 23-24: los dos departamentos, las figuras terrenales y la realidad celestial.

Heb. 10:19-22: libre acceso a Dios por la sangre de Cristo.

Apoc. 4:5: las lámparas delante del trono.

Apoc. 8:3-4: el altar de incienso y las oraciones de los santos.

Apoc. 11:19: el arca visible en el templo celestial.

Apoc. 14:6-7: la hora del juicio.

Comentario EGW

Elena G. White enseña que el santuario terrenal fue construido según el modelo mostrado a Moisés y que su servicio era una representación de la obra de Cristo en el santuario celestial. También afirma que, después de su ascensión, Cristo comenzó su ministerio en el santuario de arriba y que la comprensión de esta verdad abrió un sistema armonioso de verdades para el pueblo de Dios. En su presentación, la cruz y el santuario celestial no se oponen; se complementan dentro del mismo plan de salvación.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista subraya que Hebreos establece una relación clara entre tipo y antitipo: el santuario terrenal era real, pero subordinado; el celestial es la realidad superior. También destaca que la obra de Cristo como Sumo Sacerdote no disminuye la suficiencia de la cruz, sino que revela la aplicación continua de sus méritos y la culminación del plan de redención en el marco del juicio celestial.

Nota apologética

Mucho del cristianismo popular se detiene en la cruz y no sigue a Cristo al santuario celestial. Como resultado, se predica un evangelio reducido: sacrificio sin sacerdocio, perdón sin intercesión, gracia sin juicio, redención sin consumación. La Biblia no presenta ese evangelio incompleto. Presenta a un Cristo que murió, resucitó, ascendió, intercede y pronto volverá. El santuario celestial protege precisamente esa plenitud del mensaje bíblico.

Conclusión

El santuario terrenal fue figura; el santuario celestial es la realidad. El primero enseñó en símbolos; el segundo revela la obra actual de Cristo en la presencia de Dios. La cruz no eliminó esta verdad; la confirmó y la abrió en plenitud. Hoy no miramos a un tabernáculo levantado por manos humanas, sino al verdadero santuario donde Cristo ministra por nosotros. Allí se entiende la continuidad del plan de salvación, la coherencia de la profecía y la certeza de que el mismo Salvador que murió por su pueblo llevará su obra hasta la consumación final.

Capítulo 3

Daniel 8:14 y la purificación del santuario

Daniel 8:14 es uno de los textos proféticos más decisivos para comprender el santuario, el juicio y la misión del pueblo de Dios en el tiempo del fin. El pasaje dice: “Hasta 2300 tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. Esta declaración no puede ser tratada como un detalle oscuro o secundario, porque en ella convergen el tiempo profético, el ministerio celestial de Cristo, la obra del juicio y la proclamación final de Apocalipsis 14.

La importancia de este texto radica en que responde varias preguntas fundamentales. ¿Dónde está Cristo obrando ahora? ¿En qué momento del plan de salvación vivimos? ¿Por qué el mensaje final anuncia que la hora del juicio ha llegado? ¿Qué relación existe entre Daniel, Hebreos y Apocalipsis? Daniel 8:14 no es una curiosidad cronológica. Es una llave profética.

1. El contexto de Daniel 8

Daniel 8 presenta una visión de conflicto entre poderes sucesivos. Aparecen el carnero, el macho cabrío, el cuerno pequeño y luego una referencia al santuario. El capítulo no se limita a describir

movimientos políticos. También muestra una agresión religiosa y espiritual contra la verdad divina. Dan. 8:11-12 dice del cuerno pequeño: “Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos; y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó”.

Aquí ya se ve que el problema no es solo militar o territorial. El cuerno pequeño ataca el santuario, el ministerio continuo, la verdad y la autoridad del Príncipe. Esto da al capítulo una dimensión profundamente religiosa. No se trata simplemente de una lucha entre imperios humanos, sino de una guerra contra el plan de salvación revelado por Dios.

Por eso, cuando en el versículo 13 se pregunta: “¿Hasta cuándo durará la visión...?”, la respuesta del versículo 14 no se limita a una fecha. Apunta al momento en que el santuario será vindicado. El ataque del cuerno pequeño no tendrá la última palabra. Dios responderá.

2. “Hasta 2300 tardes y mañanas”

La respuesta celestial es precisa: “Hasta 2300 tardes y mañanas”. En la profecía apocalíptica, cuando el lenguaje es simbólico, los períodos deben entenderse mediante el principio día por año. Núm. 14:34 dice: “Conforme al número de los días... llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años”. Eze. 4:6 añade: “Día por año, día por año te lo he dado”. Este principio no debe aplicarse arbitrariamente a cualquier pasaje, pero sí es plenamente coherente en un contexto simbólico como Daniel 8.

La visión misma contiene símbolos: un carnero representa reinos (Dan. 8:20), un macho cabrío representa otro reino (Dan. 8:21), y un cuerno representa poder. En ese marco, el período profético también debe ser entendido simbólicamente. Por eso las 2300 tardes y mañanas no se reducen a pocos años literales, sino que abarcan 2300 años proféticos.

Aquí resulta imprescindible la conexión con Daniel 9. En Daniel 8, el profeta queda sin comprender plenamente la parte temporal de la visión (Dan. 8:27). Luego, en Daniel 9, el ángel Gabriel vuelve para darle entendimiento. Dan. 9:23 dice: “Entiende, pues, la orden, y entiende la visión”. Y a continuación presenta el período de las 70 semanas, que comienza “desde la

salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén” (Dan. 9:25).

Las 70 semanas no son una profecía aislada, sino la primera parte del gran período de Daniel 8:14. Si las 70 semanas comienzan con el decreto para restaurar Jerusalén, entonces ese mismo punto de partida sirve para el período mayor. Históricamente, el decreto completo que cumple esta función se encuentra en el año 457 a. C., bajo Artajerjes (Esd. 7:11-26). Desde allí, los 2300 años conducen hasta 1844 d. C.

3. El error no estaba en el tiempo, sino en el santuario

Uno de los puntos más importantes en el estudio de Daniel 8:14 es entender que el gran problema de muchos intérpretes no estuvo en tomar en serio la cronología profética, sino en identificar equivocadamente el santuario. Durante mucho tiempo se pensó que el santuario era la tierra, y que su purificación significaría la venida de Cristo para purificar el mundo por fuego. Pero el estudio más cuidadoso de la Escritura mostró que esa identificación no era correcta.

Heb. 8:1-2 declara que tenemos “un gran sumo sacerdote” que es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Heb. 9:23-24 distingue entre “las figuras de las cosas celestiales” y “el cielo mismo”, donde Cristo entró por nosotros. Esto demuestra que existe un santuario celestial real, del cual el terrenal era figura. Por tanto, cuando Daniel 8:14 habla de la purificación del santuario, no se refiere a la tierra, sino al santuario celestial.

Así, el problema no era la fecha final del período profético, sino el evento que ocurría al concluirlo. En 1844 no debía esperarse la segunda venida visible de Cristo, sino el inicio de una fase especial de su ministerio en el santuario celestial.

4. ¿Qué significa “el santuario será purificado”?

La expresión “será purificado” debe leerse a la luz de Levítico 16. Allí se describe el Día de la Expiación, la ceremonia más solemne del sistema levítico. Lev. 16:16 dice que el sumo sacerdote haría expiación “por el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel”. Y el versículo 30 añade: “En este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová”.

La purificación del santuario no era una limpieza material, como si el edificio tuviera suciedad física. Era una purificación ritual y judicial relacionada con el registro del pecado. En el ministerio diario, el pecado confesado era transferido simbólicamente al santuario. En el Día de la Expiación, ese registro era tratado en forma final. Había examen, separación, vindicación y limpieza.

Esto es clave. Cuando Daniel 8:14 anuncia la purificación del santuario al final de los 2300 años, está apuntando al gran antitipo del Día de la Expiación. Es decir, a una obra final de Cristo en el santuario celestial relacionada con el juicio, la purificación y la resolución definitiva del problema del pecado.

5. Daniel 8:14 y el juicio celestial

Daniel 7 y Daniel 8 deben estudiarse juntos. En Daniel 7 aparece una escena judicial majestuosa: “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días... el tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos” (Dan. 7:9-10). Luego aparece “uno como un hijo de hombre” viniendo al Anciano de días (Dan. 7:13), antes de recibir el reino.

Esta escena ocurre antes de la ejecución final de la sentencia sobre los poderes rebeldes. Es una fase previa al regreso glorioso de Cristo. Daniel 8:14 aporta el elemento cronológico para esa obra judicial. Señala el momento en que comienza la fase final del ministerio de Cristo en relación con la purificación del santuario.

De este modo, Daniel 7 muestra el juicio; Daniel 8:14 muestra el tiempo del juicio; Hebreos muestra el santuario celestial donde Cristo ministra; y Apoc. 14:6-7 proclama al mundo que “la hora de su juicio ha llegado”. Todo encaja dentro de una misma estructura profética.

6. La relación con el primer mensaje angélico

Apoc. 14:6-7 dice que el primer ángel tiene “el evangelio eterno” y clama: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. Este mensaje presupone una obra de juicio ya iniciada antes de la segunda venida. No dice que el juicio vendrá algún día después del regreso de Cristo, sino que ya ha llegado su hora.

Eso solo se entiende correctamente a la luz de Daniel 8:14. La purificación del santuario y la hora del juicio

son dos expresiones relacionadas con la misma obra celestial. El primer ángel proclama en forma misionera lo que Daniel 8:14 revela en forma profética. Así, el santuario no es una doctrina aislada, sino la base del mensaje final al mundo.

Por eso el mensaje del juicio no es un agregado sombrío al evangelio. Es parte del evangelio eterno, porque anuncia que Dios está llevando adelante en Cristo la fase final de la redención y que el mal no quedará sin respuesta.

7. El ministerio de Cristo entra en una fase final

Heb. 9:11-12 enseña que Cristo entró “una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”. Hebreos presenta a Cristo como Sacerdote celestial, y Levítico da el trasfondo tipológico para comprender las fases de ese ministerio. Así como en el santuario terrenal había ministerio diario y Día de la Expiación, así también el ministerio celestial de Cristo incluye una obra continua de intercesión y una fase final de juicio y purificación.

Daniel 8:14 señala precisamente el comienzo de esa fase final. No anuncia un nuevo sacrificio, porque el sacrificio fue perfecto y completo en la cruz. Anuncia

una nueva etapa en la aplicación y culminación del plan de salvación. Es la transición hacia el juicio investigador, la vindicación del pueblo de Dios y la pronta consumación del conflicto.

8. Una verdad para producir solemnidad espiritual

Daniel 8:14 no fue dado para satisfacer curiosidad cronológica. Fue dado para despertar preparación. Si vivimos en el tiempo de la purificación del santuario, entonces vivimos en el tiempo del juicio. Si vivimos en el tiempo del juicio, entonces la vida espiritual no puede ser superficial. Debe haber reverencia, fe, arrepentimiento y obediencia.

Ecl. 12:13-14 resume bien esta solemnidad: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos... porque Dios traerá toda obra a juicio”. Y 1 Ped. 4:17 dice: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. Daniel 8:14 coloca al pueblo de Dios dentro de esa realidad. No estamos en un tiempo común. Estamos en la etapa final del ministerio de Cristo antes de su regreso.

Objeción 1: “Daniel 8:14 se refiere solo a Antíoco Epífanés y al templo de Jerusalén”.

Respuesta bíblica:

Esa interpretación es demasiado reducida para el alcance del capítulo. Dan. 8:17 dice que la visión es “para el tiempo del fin”, y el versículo 19 habla del “tiempo del fin”. Esto va mucho más allá de una crisis local del período intertestamentario.

Además, Dan. 8:26 dice: “La visión de las tardes y mañanas... es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días”. No está hablando de algo de corto alcance. El capítulo mismo empuja hacia una perspectiva más amplia. Y Heb. 8:1-2; 9:23-24 muestran que el santuario verdadero es celestial, no meramente el templo de Jerusalén.

Antíoco puede ilustrar rasgos de oposición a Dios, pero no agota el cumplimiento de Daniel 8:14.

Objeción 2: “La purificación del santuario fue la limpieza del templo por Judas Macabeo”.

Respuesta bíblica:

La dedicación del templo en tiempos macabeos fue un hecho histórico importante, pero no satisface el marco profético de Daniel 8. El capítulo se proyecta al tiempo del fin, se conecta con Daniel 7 y encuentra su

pleno sentido en el santuario celestial revelado en Hebreos.

Además, Lev. 16 muestra que la purificación del santuario es una obra teológica de expiación y juicio, no simplemente una limpieza arquitectónica o una recuperación política. Dan. 8:14 debe leerse a la luz de Levítico, Hebreos y Apocalipsis, no solo de una crisis nacional judía.

Objeción 3: “La obra expiatoria terminó totalmente en la cruz; no puede haber una fase posterior”.

Respuesta bíblica:

La cruz terminó el sacrificio, no todo el ministerio redentor. Juan 19:30, “Consumado es”, se refiere a la ofrenda perfecta. Heb. 10:10 confirma que fue hecha una vez para siempre. Pero Heb. 7:25 enseña que Cristo vive para interceder. Heb. 8:1-2 lo presenta como Ministro del santuario. Heb. 9:24 dice que se presenta ahora por nosotros ante Dios.

Por tanto, no hay contradicción entre la cruz y el ministerio celestial. La cruz proveyó el sacrificio; el santuario celestial revela la aplicación, la intercesión, el juicio y la culminación de esa obra.

Objeción 4: “La doctrina del juicio investigador es inventada, porque Dios ya sabe todo”.

Respuesta bíblica:

Dios sí sabe todo. Pero el juicio no existe para informarlo a él. Existe para manifestar públicamente la justicia de sus decisiones. Daniel 7 muestra libros abiertos y tribunal sentado. Apoc. 20:12 también habla de libros abiertos. El juicio tiene una dimensión demostrativa ante el universo.

Rom. 3:4 dice: “Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado”. El juicio no cuestiona la omnisciencia de Dios; revela la rectitud de su gobierno.

Objeción 5: “1844 no puede ser importante porque Cristo no vino ese año”.

Respuesta bíblica:

La importancia de 1844 no depende de una venida visible en ese momento, sino del inicio de la fase final del ministerio celestial de Cristo. Apoc. 14:6-7 anuncia que la hora del juicio ha llegado antes de la segunda venida. Dan. 7 muestra juicio antes de la entrega final del reino. Dan. 8:14 señala cuándo comienza esa fase

solemne. El error no estaba en la profecía, sino en la expectativa del evento equivocado.

Base bíblica principal del capítulo

Lev. 16:16, 29-30: la purificación del santuario en el Día de la Expiación.

Núm. 14:34: día por año.

Eze. 4:6: día por año.

Esd. 7:11-26: decreto para restaurar Jerusalén.

Dan. 7:9-10, 13-14: juicio celestial y comparecencia del Hijo del Hombre.

Dan. 8:11-14, 17, 19, 26-27: ataque al santuario y anuncio de su purificación.

Dan. 9:23-27: explicación de la visión y punto de partida profético.

Ecl. 12:13-14: temor de Dios, mandamientos y juicio.

1 Ped. 4:17: el juicio comienza por la casa de Dios.

Heb. 8:1-2: Cristo ministro del santuario celestial.

Heb. 9:11-12, 23-24: Cristo entra al santuario celestial por nosotros.

Heb. 10:10: sacrificio hecho una vez para siempre.

Apoc. 11:19: el templo celestial abierto.

Apoc. 14:6-7: la hora del juicio ha llegado.

Comentario EGW

Elena G. White presenta la comprensión del santuario como la clave que abrió un sistema completo de verdades armoniosas. Enseña que la purificación del santuario de Daniel 8:14 no se refiere a la tierra, sino al santuario celestial, y que al final del período profético Cristo entró en la fase final de su ministerio en el Lugar Santísimo. También vincula esta verdad con el juicio investigador y con la necesidad de que el pueblo de Dios comprenda la solemnidad del tiempo en que vive.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista relaciona Daniel 8:14 con Levítico 16, Daniel 7, Hebreos y Apocalipsis 14. Destaca que la purificación del santuario debe entenderse en clave del Día de la Expiación y de la obra final de Cristo en el santuario celestial. También reconoce la conexión entre Daniel 8 y 9 para establecer el inicio del período profético y subraya que la profecía alcanza su verdadero significado en el marco del juicio previo al advenimiento.

Nota apologética

Uno de los errores más frecuentes en la interpretación profética es separar Daniel de Hebreos y Apocalipsis. Cuando eso ocurre, Daniel 8:14 se vuelve oscuro o se reduce a un evento local. Pero cuando se lee junto con Levítico 16, Daniel 7, Hebreos 8 y 9, y Apocalipsis 14, aparece una línea completamente coherente: Cristo murió, ascendió, ministra en el santuario celestial, el juicio está en curso y la historia avanza hacia su desenlace final. Daniel 8:14 no disminuye el evangelio. Lo sitúa en su marco profético correcto.

Conclusión

Daniel 8:14 señala el momento en que el santuario celestial entra en la fase final de su purificación antitípica y, con ello, el juicio celestial se convierte en una realidad presente. Esta profecía une tiempo, santuario, juicio y misión. Explica por qué Apocalipsis 14 proclama que la hora del juicio ha llegado. Muestra que Cristo no está inactivo, sino obrando ahora en el cielo. Y llama al pueblo de Dios a vivir con reverencia, fe y preparación, sabiendo que la historia humana ha entrado en su etapa decisiva bajo el ministerio del gran Sumo Sacerdote.

Capítulo 4

El juicio investigador y la obra actual de Cristo

Después de comprender Daniel 8:14, surge una pregunta inevitable: si al final de los 2300 años el santuario celestial entra en su fase de purificación, ¿qué obra realiza Cristo allí? La respuesta bíblica es clara: Cristo ministra como Sumo Sacerdote y Juez en el santuario celestial. Esta obra no contradice la cruz; la presupone. No añade otro sacrificio; aplica y lleva a su culminación el sacrificio ya consumado. No disminuye la gracia; la vindica delante del universo.

El juicio investigador es, por tanto, una fase del ministerio actual de Cristo. No es una doctrina extraña añadida al evangelio. Brota del santuario, se conecta con Daniel 7 y 8, armoniza con Hebreos y se proclama al mundo en Apocalipsis 14. Por eso no puede ser ignorado sin mutilar el mensaje bíblico del tiempo del fin.

1. Cristo está obrando ahora en el santuario celestial

Heb. 8:1-2 declara: “Tenemos tal sumo sacerdote... ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. El

verbo está en presente. Cristo no solo **fue** nuestro sacrificio. **Es** ahora nuestro Ministro en el cielo.

Heb. 9:24 añade: “No entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Esa expresión, “ahora por nosotros”, muestra actualidad. Cristo no está inactivo desde su ascensión. Está compareciendo delante del Padre a favor de su pueblo.

Asimismo, Heb. 7:25 enseña: “Puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. La intercesión de Cristo no es una figura poética. Es una realidad presente. El cielo no está cerrado al creyente. Hay un Sumo Sacerdote vivo, glorificado y compasivo que ministra en favor de los suyos.

2. El juicio forma parte del evangelio eterno

Muchos separan el juicio del evangelio, como si uno produjera temor y el otro consuelo. Pero la Escritura los une. Apoc. 14:6-7 presenta al primer ángel con “el evangelio eterno” y en seguida proclama: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado”. El juicio no aparece fuera del evangelio, sino dentro de él.

Esto significa que el juicio no es una noticia oscura que contradice la gracia. Es parte del anuncio final de Dios al mundo. Hech. 17:31 dice que Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó”. Ese Juez es Cristo mismo. El que murió por los pecadores es el mismo que juzga con justicia. Por eso el juicio no destruye la esperanza del creyente fiel; la afirma.

Rom. 8:34 une ambas verdades: “Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó... el que además intercede por nosotros”. El Juez es el Salvador. El que examina los casos es el mismo que derramó su sangre por los redimidos.

3. Daniel 7 muestra un juicio previo al advenimiento

Daniel 7 no presenta el juicio después de la venida de Cristo, sino antes de la consumación final. Dan. 7:9-10 dice: “Fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días... el tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos”. Luego, en los versículos 13-14, aparece “uno como un hijo de hombre” viniendo al Anciano de días para recibir dominio y reino.

Esto es decisivo. El Hijo del Hombre no viene aquí a la tierra, sino ante el Anciano de días en el escenario celestial. Es una escena judicial, no la segunda venida visible. Y ocurre antes de que el reino sea entregado en manifestación plena y antes de la destrucción final del poder rebelde.

Así, Daniel 7 muestra la existencia de un juicio celestial antes del regreso glorioso de Cristo. Daniel 8:14 aporta el momento en que se inicia la fase final de esa obra. Y Apoc. 14:7 la proclama al mundo: “La hora de su juicio ha llegado”.

4. El juicio investigador y el Día de la Expiación

Lev. 16 da el trasfondo ceremonial y teológico del juicio investigador. En el Día de la Expiación no se ofrecía un evangelio nuevo, ni un sacrificio distinto, sino una fase especial del mismo sistema. Era un día de purificación, examen y decisión. Lev. 16:29 manda: “Afligiréis vuestras almas”, y el versículo 30 declara: “En este día se hará expiación por vosotros... seréis limpios de todos vuestros pecados”.

Esta solemnidad ayuda a entender la obra actual de Cristo. El juicio investigador corresponde al gran antitipo del Día de la Expiación. No significa que

Cristo vuelva a morir. Significa que el plan de salvación entra en su fase final de examen, vindicación y purificación.

Por eso 1 Ped. 4:17 dice: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. El juicio comienza con los que profesan pertenecer al Señor. No porque Dios ignore su condición, sino porque el cielo revela públicamente quiénes han permanecido en la fe y quiénes han rechazado la gracia recibida.

5. ¿Qué se investiga en el juicio?

No se investiga para informar a Dios, como si él necesitara datos. Sal. 139:1-4 muestra que Dios conoce plenamente al ser humano. Heb. 4:13 añade: “No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia”. Entonces, ¿por qué juicio? Porque el juicio revela ante el universo la justicia del gobierno divino.

Dan. 7:10 menciona libros abiertos. Apoc. 20:12 vuelve a hablar de libros. Mal. 3:16 menciona un “libro de memoria” delante de Dios. Estos pasajes muestran que el juicio tiene una dimensión demostrativa. Dios no actúa arbitrariamente. Su gobierno es transparente. Sus decisiones serán vistas como justas por toda la creación.

Rom. 3:4 expresa este principio al decir: “Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado”. El juicio investigador vindica el carácter de Dios, confirma la autenticidad de la fe de los santos y demuestra que la condenación de los impíos no es caprichosa, sino justa.

6. Cristo es Juez y también Abogado

La doctrina del juicio investigador solo se entiende correctamente cuando se contempla a Cristo en su doble función redentora. 1 Juan 2:1 dice: “Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Y Juan 5:22 enseña: “El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”.

Esto es profundamente consolador. El Juez del creyente fiel es el mismo que murió por él. El que examina el caso es el mismo que lo defendió con su sangre. El tribunal celestial no está presidido por indiferencia, sino por el mismo Cristo que amó a su pueblo hasta la muerte.

Heb. 4:15-16 añade que tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades, y por eso podemos acercarnos “confiadamente al trono de la gracia”. El juicio investigador no anula esta

confianza. La fundamenta. El creyente no comparece confiando en méritos propios, sino en la justicia de Cristo.

7. La ley de Dios sigue siendo la norma del juicio

El juicio investigador no puede separarse del arca del pacto. Apoc. 11:19 dice: “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”. Dentro del arca estaba la ley. Esto muestra que el juicio no se realiza sin norma moral.

Ecl. 12:13-14 dice: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos... porque Dios traerá toda obra a juicio”. Sant. 2:10-12 llama a hablar y actuar “como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad”. La ley no salva, pero sí define el carácter moral del gobierno de Dios y sirve como norma del juicio.

Sin embargo, el juicio no enfrenta al creyente con una ley aislada de Cristo. La ley está dentro del santuario. Sobre ella está el propiciatorio. Delante de ella ministra el Sumo Sacerdote. Esto significa que la justicia del juicio está inseparablemente unida a la misericordia del evangelio.

8. El juicio investigador precede al cierre de la gracia

Apoc. 22:11-12 es determinante: “El que es injusto, sea injusto todavía... y he aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo”. Antes de que Cristo venga con su recompensa, los casos ya están decididos. Eso implica un juicio previo al advenimiento.

Si Cristo trae galardón al venir, entonces la decisión sobre cada alma no se toma en la segunda venida, sino antes. El juicio investigador explica precisamente este orden. Cristo examina los casos en el santuario celestial, concluye su obra y luego viene como Rey, no para seguir juzgando, sino para ejecutar la sentencia ya establecida.

Por eso el juicio investigador está ligado a la fase final del ministerio de Cristo y al tiempo presente. Vivimos en la hora del juicio, no en un tiempo espiritualmente neutro.

9. Esta doctrina llama a la reverencia y a la perseverancia

El juicio investigador no fue dado para fomentar especulación, sino para producir solemnidad. En el Día de la Expiación, el pueblo debía humillarse. En el antitipo, el llamado es igualmente serio. No se trata de vivir en terror, sino en reverencia. No se trata de

inseguridad constante, sino de una relación sincera con Cristo.

Fil. 2:12 manda: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”. 2 Cor. 13:5 dice: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe”. Heb. 10:35-39 llama a la perseverancia. El juicio investigador hace urgente esa actitud. No podemos vivir superficialmente si el cielo está en juicio.

Al mismo tiempo, esta doctrina fortalece la misión. Si Apoc. 14:7 es verdad, entonces el mundo necesita saber que la hora del juicio ha llegado. La iglesia no puede guardar silencio.

Objeción 1: “El juicio investigador es innecesario porque Dios ya sabe quién se salvará”.

Respuesta bíblica:

Dios sí sabe todas las cosas. Sal. 147:5 dice que su entendimiento es infinito. Heb. 4:13 enseña que todo está desnudo ante sus ojos. Pero Daniel 7:10 presenta libros abiertos y tribunal sentado. Apoc. 20:12 vuelve a mostrar libros en el juicio. Esto demuestra que el juicio no existe para informar a Dios, sino para revelar públicamente la justicia de sus decisiones.

Rom. 3:4 y Apoc. 15:3-4 muestran que el carácter de Dios será vindicado delante del universo. El juicio investigador no limita la omnisciencia divina; manifiesta la transparencia y justicia de su gobierno.

Objeción 2: “Si Cristo dijo ‘Consumado es’, no puede haber una obra posterior de juicio”.

Respuesta bíblica:

Juan 19:30, “Consumado es”, se refiere al sacrificio. Heb. 10:10 confirma que la ofrenda fue hecha “una vez para siempre”. Pero Heb. 7:25 enseña que Cristo “vive siempre para interceder”. Heb. 8:1-2 lo presenta como Ministro del santuario. Heb. 9:24 dice que se presenta “ahora por nosotros” ante Dios.

No hay contradicción. El sacrificio fue consumado en la cruz; el ministerio sacerdotal continúa en el cielo. El juicio investigador pertenece a esa obra sacerdotal final, no a un nuevo sacrificio.

Objeción 3: “El juicio investigador contradice la justificación por la fe”.

Respuesta bíblica:

No la contradice; la confirma. Rom. 5:1 dice: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”. Pero esa fe verdadera produce obediencia y

permanencia. Sant. 2:17 enseña que la fe sin obras está muerta. Apoc. 14:12 presenta a los santos como los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

El juicio no examina méritos humanos para ver si pueden salvar. Examina quiénes han permanecido en Cristo y quiénes han rechazado su gracia. La base de aceptación sigue siendo la justicia del Salvador, no las obras del hombre.

Objeción 4: “La doctrina del juicio solo produce miedo”.

Respuesta bíblica:

Produce miedo solo cuando se la separa de Cristo. Pero la Biblia la une a la intercesión y a la gracia. Heb. 4:16 invita a acercarse confiadamente al trono de la gracia. 1 Juan 2:1 presenta a Cristo como Abogado. Rom. 8:33-34 pregunta: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios?... Cristo es el que murió... el que además intercede por nosotros”.

El juicio es solemne, sí, pero también consolador para el creyente fiel. Enseña que el universo no quedará en confusión moral y que Cristo mismo defiende a los suyos.

Base bíblica principal del capítulo

Lev. 16:29-30: el Día de la Expiación y la purificación del santuario.

Sal. 139:1-4: Dios conoce plenamente al ser humano.

Ecl. 12:13-14: Dios traerá toda obra a juicio.

Mal. 3:16-18: libro de memoria y distinción entre justo e impío.

Juan 5:22: todo juicio fue dado al Hijo.

Hech. 17:31: Dios juzgará al mundo por Cristo.

Rom. 3:4: Dios será justificado en sus palabras.

Rom. 8:33-34: Cristo intercede por los suyos.

1 Ped. 4:17: el juicio comienza por la casa de Dios.

1 Juan 2:1: Cristo, nuestro Abogado.

Heb. 4:13-16: todo está manifiesto ante Dios y tenemos acceso al trono de la gracia.

Heb. 7:25: Cristo vive para interceder.

Heb. 8:1-2: Cristo ministro del santuario celestial.

Heb. 9:24: Cristo se presenta ahora por nosotros ante Dios.

Apoc. 11:19: el arca vista en el santuario celestial.

Apoc. 14:6-7: la hora del juicio ha llegado.

Apoc. 20:12: libros abiertos en el juicio.

Apoc. 22:11-12: fijación del carácter antes de la venida de Cristo.

Comentario EGW

Elena G. White enseña que el pueblo de Dios debe comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador, porque esta verdad está en el centro de la obra de Cristo en favor del hombre. Presenta a Jesús ministrando en el Lugar Santísimo antes de su venida y muestra que esta obra es solemne, pero también llena de esperanza para quienes descansan en sus méritos. En su enfoque, el juicio investigador no destruye la seguridad del creyente fiel, sino que la coloca enteramente en la intercesión del Salvador.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista relaciona Daniel 7, Daniel 8:14, Levítico 16, Hebreos y Apocalipsis 14 para mostrar que el juicio investigador es una fase real del ministerio celestial de Cristo. Destaca que este juicio es previo al advenimiento, que se desarrolla en el marco del santuario celestial y que debe entenderse a la luz del Día de la Expiación antitípico. También subraya que la ley de Dios sigue siendo la norma moral del juicio, mientras Cristo actúa como Sumo Sacerdote en favor de los creyentes.

Nota apologética

Mucho del cristianismo moderno acepta a Cristo como Salvador, pero deja en la sombra su ministerio actual como Sumo Sacerdote y Juez. El resultado es un evangelio reducido: perdón sin santuario, gracia sin juicio, fe sin examen espiritual y esperanza sin solemnidad. La doctrina del juicio investigador corrige ese desequilibrio. No presenta otro evangelio, sino el evangelio completo: el mismo Cristo que murió por los suyos ahora ministra por ellos y llevará la historia a una conclusión justa y santa.

Conclusión

El juicio investigador y la obra actual de Cristo son una realidad presente en el santuario celestial. Daniel 7 muestra el tribunal; Daniel 8:14 señala el inicio de la fase final; Hebreos revela a Cristo ministrando ahora; y Apocalipsis 14 anuncia al mundo que la hora del juicio ha llegado. Esta verdad no fue dada para paralizar al creyente, sino para llevarlo a una fe más profunda, a una vida más reverente y a una proclamación más urgente. El cielo está en juicio, pero el Juez de los redimidos es también su Abogado, su Sacerdote y su Salvador.

Capítulo 5

El primer ángel: el evangelio eterno, el juicio y la adoración verdadera

Apoc. 14:6-7 presenta el primer gran mensaje del tiempo del fin con estas palabras: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. Este mensaje es profundamente completo. Contiene evangelio, juicio, adoración, creación y misión mundial. No es una verdad parcial. Es la proclamación del cielo para una humanidad que se acerca al desenlace del gran conflicto.

El primer ángel no puede entenderse aislado del santuario. El evangelio eterno remite al sacrificio de Cristo. La hora del juicio remite a la obra actual de Cristo en el santuario celestial. El llamado a adorar al Creador remite a la autoridad divina expresada en su ley. Por eso el primer ángel es la proclamación misionera de las verdades del santuario en el tiempo del fin.

1. El evangelio eterno

El mensaje comienza con “el evangelio eterno”. Esta expresión muestra que no hay dos evangelios, uno para el AT y otro para el NT. La salvación siempre ha sido por gracia mediante la fe en Cristo. Apoc. 13:8 habla del “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”, no porque Cristo muriera literalmente en el Edén, sino porque el plan redentor existía desde antes de la fundación del mundo. Gén. 3:15 ya anuncia la victoria de la simiente prometida. Gén. 22:8 declara: “Dios se proveerá de cordero”. Isa. 53 revela al Siervo sufriente. Juan 1:29 lo identifica claramente: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Pablo enseña la misma verdad en Rom. 1:16-17: “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación... porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe”. Ese evangelio no es una mera invitación emocional. Es el anuncio de la justicia de Dios manifestada en Cristo. Por eso el primer ángel no trae un mensaje diferente del dado en toda la Escritura. Trae el mismo evangelio, pero proclamado con urgencia escatológica.

Además, el evangelio eterno está inseparablemente unido al ministerio sacerdotal de Cristo. Heb. 7:25 dice que Cristo “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”. El evangelio no solo anuncia que Cristo murió. Anuncia también que vive, intercede y lleva adelante la fase final de la redención. Así, el evangelio eterno está unido al santuario, a la intercesión y al juicio.

2. Un mensaje para toda nación, tribu, lengua y pueblo

El primer ángel lleva el evangelio eterno “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Esto muestra que el mensaje final no es local, étnico ni culturalmente restringido. Mat. 24:14 había dicho: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. El primer ángel es el cumplimiento escatológico de esa misión universal.

La expresión también muestra la imparcialidad de Dios. Hech. 10:34-35 declara que “Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. Antes del fin, el cielo hará llegar su voz a toda la tierra. Nadie podrá

decir que Dios cerró la historia sin dar testimonio suficiente.

Este alcance universal también revela la seriedad del momento. El mensaje no puede quedar encerrado en templos, aulas o círculos privados. Tiene que volar “por en medio del cielo”. Es decir, debe ser visible, urgente y ampliamente proclamado. La iglesia del tiempo del fin no fue llamada a guardar en silencio el evangelio eterno, sino a anunciarlo al mundo entero.

3. “Temed a Dios”

El primer imperativo del mensaje es: “Temed a Dios”. En la Biblia, temer a Dios no significa vivir en terror servil, sino reconocer su majestad, honrar su autoridad y someterse reverentemente a su voluntad. Prov. 1:7 dice: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. Ecl. 12:13 resume la religión verdadera así: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”.

El contexto de Apoc. 14 muestra que este temor tiene relación con el juicio. Cuando el hombre vive sin conciencia del juicio, tiende a trivializar el pecado, la ley y la adoración. Pero cuando comprende que “la

hora de su juicio ha llegado”, es llamado de nuevo a la reverencia, a la humildad y a la obediencia.

En el santuario, esa actitud era visible en el Día de la Expiación. Lev. 16:29 mandaba: “Afligiréis vuestras almas”. Había solemnidad. Había examen. Había reverencia. El primer ángel retoma esa misma nota espiritual en el contexto del juicio antitípico. Temer a Dios, entonces, es vivir bajo la conciencia de su santidad y bajo la realidad presente de su juicio.

4. “Dad le gloria”

Dar gloria a Dios no puede reducirse a una expresión verbal o litúrgica. En la Escritura, glorificar a Dios implica reconocer su carácter y reflejarlo en la vida. Mat. 5:16 dice: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre”. 1 Cor. 10:31 añade: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

En el contexto del primer ángel, dar gloria a Dios está unido al juicio. Esto significa que Dios llama a un pueblo cuya vida muestre la realidad del evangelio. No basta profesar verdad. La gloria de Dios debe verse en

el carácter transformado. Por eso el mensaje final no solo informa. También exige conversión.

Jos. 7:19 usa la expresión “da gloria a Dios” en un contexto de confesión y sinceridad. Esto también es significativo. Dar gloria a Dios implica dejar el engaño, vivir en verdad delante del cielo y someterse plenamente a la Palabra. En el tiempo del juicio, el hombre debe dejar de glorificarse a sí mismo y volver a glorificar al Creador.

5. “Porque la hora de su juicio ha llegado”

Aquí está el corazón solemne del primer ángel. No dice que el juicio vendrá solamente en un futuro indefinido. Dice que su hora **ha llegado**. Esto corresponde directamente a Dan. 7:9-10, donde el tribunal se sienta y los libros son abiertos, y a Dan. 8:14, donde el santuario entra en su fase de purificación. El juicio, por tanto, no es solo una verdad futura; es una realidad presente en el marco del santuario celestial.

1 Ped. 4:17 declara: “Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios”. Ecl. 12:14 dice: “Dios traerá toda obra a juicio”. Apoc. 22:12 añade que Cristo viene con su galardón, lo cual implica que antes

de venir ya se han decidido los casos. El primer ángel une todas estas verdades en una sola proclamación: la humanidad vive en la hora del juicio.

Esto hace que el mensaje sea profundamente urgente. No estamos en tiempo de indiferencia espiritual. No estamos en una era religiosa neutra. Vivimos en el período del juicio celestial. Por eso el evangelio debe ser predicado con más claridad, la adoración debe ser restaurada con más pureza y el pueblo de Dios debe vivir con más reverencia.

6. “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra”

El juicio conduce al llamado a la adoración. Pero no a cualquier adoración. Apoc. 14:7 especifica: “Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. Este lenguaje remite directamente a Éxo. 20:11: “Porque en 6 días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”. Es una alusión clara al cuarto mandamiento y al Dios Creador.

Esto muestra que el primer ángel no llama a una espiritualidad vaga. Llama a volver al Creador según la norma que él mismo estableció. La adoración verdadera está ligada a la creación, y la creación está

ligada al sábado como memorial del poder creador de Dios. Por eso el primer mensaje angélico toca inevitablemente la cuestión de la autoridad divina y de la obediencia a los mandamientos.

Además, la adoración en Apocalipsis está en el centro del gran conflicto. En Apoc. 13 la bestia exige adoración. En Apoc. 14 el cielo llama a adorar al Creador. El conflicto final, entonces, no será simplemente entre religiosidad e irreligión, sino entre adoración verdadera y adoración falsa. El primer ángel prepara esa línea divisoria.

7. El primer ángel y la ley de Dios

El llamado a adorar al Creador y a temer a Dios no puede separarse de su ley. Ecl. 12:13 une ambas cosas: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos”. Rom. 3:31 declara: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”. Y Apoc. 14:12, en el mismo contexto de los tres ángeles, describe a los santos como “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Esto demuestra que el primer ángel no predica un evangelio sin norma moral. Predica un evangelio que restaura la obediencia. No porque la ley salve, sino

porque la gracia conduce al hombre a honrar la autoridad del Dios que salva. El santuario confirma esto, porque en el Lugar Santísimo está el arca, y dentro del arca, la ley de Dios.

Por eso el primer ángel debe verse también como una llamada a la restauración de la ley en la vida del pueblo de Dios. No en sentido legalista, sino como expresión de adoración verdadera y lealtad al Creador.

8. El primer ángel nace del santuario

El evangelio eterno, el juicio y la adoración verdadera convergen en el santuario. Allí está el sacrificio de Cristo en figura. Allí está el ministerio sacerdotal. Allí está el Día de la Expiación. Allí está el arca del pacto. Allí se ve el vínculo entre gracia, juicio, ley y adoración.

Heb. 8:1-2 presenta a Cristo como Ministro del santuario. Heb. 9:24 dice que se presenta ahora por nosotros ante Dios. Dan. 8:14 anuncia la purificación del santuario. Apoc. 11:19 abre el templo celestial. Apoc. 14:6-7 proclama la hora del juicio. Todo esto muestra que el primer ángel no es un mensaje desconectado del santuario. Es la voz del santuario dirigida al mundo.

Por eso el primer ángel no puede ser reducido a una evangelización genérica. Tiene contenido profético, doctrinal y escatológico. Proclama a Cristo, pero a Cristo en su ministerio presente. Llama a la adoración, pero a la adoración del Creador según su ley. Anuncia el evangelio, pero en el contexto del juicio.

9. Un mensaje para despertar al mundo y a la iglesia

El primer ángel no solo interpela al mundo incrédulo. También despierta a la iglesia. Si la hora del juicio ha llegado, el pueblo de Dios no puede vivir superficialmente. Si el evangelio eterno está siendo proclamado con urgencia final, la iglesia no puede contentarse con formas vacías. Si el cielo llama a glorificar a Dios, no puede haber una religión centrada en el yo.

El mensaje del primer ángel llama a la reverencia, a la reforma, a la fidelidad y a la misión. Exige que la iglesia vuelva al centro del santuario: a Cristo, a su ley, a su juicio y a su adoración verdadera. Y exige que el mundo sea advertido con amor, claridad y poder.

Objeción 1: “El evangelio y el juicio no pueden ir juntos”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 14:6-7 los une explícitamente: el ángel tiene “el evangelio eterno” y proclama que “la hora de su juicio ha llegado”. Hech. 17:31 enseña que Dios juzgará al mundo por Cristo. Rom. 2:16 dice que Dios juzgará “por Jesucristo los secretos de los hombres”. El juicio no contradice el evangelio; revela que el Dios que salva también gobierna con justicia.

Sin juicio, el mal quedaría sin respuesta. Sin evangelio, el juicio sería solo condenación. En la Biblia, ambas cosas están unidas en Cristo.

Objeción 2: “Temer a Dios es una idea del AT; en el NT solo importa el amor”.

Respuesta bíblica:

El NT también manda temer a Dios. 1 Ped. 2:17 dice: “Temed a Dios”. Apoc. 14:7 lo repite en el contexto final. El amor a Dios no elimina la reverencia; la profundiza. Heb. 12:28 enseña que debemos servir a Dios “con temor y reverencia”. El temor bíblico no es terror servil, sino adoración reverente ante la santidad divina.

Objeción 3: “El primer ángel solo habla de predicar a Cristo, no de doctrina”.

Respuesta bíblica:

Predicar a Cristo incluye predicar lo que Cristo hace, enseña y exige. Apoc. 14:6-7 predica a Cristo dentro del evangelio eterno, del juicio y del llamado a adorar al Creador. Heb. 8:1-2 y 9:24 muestran a Cristo en el santuario. Dan. 8:14 sitúa el juicio en el tiempo profético. Éxo. 20:11 define al Creador que debe ser adorado. Todo esto es doctrina bíblica. Quitar este contenido convertiría el mensaje en una idea religiosa vaga, no en la proclamación profética del tiempo del fin.

Objeción 4: “La adoración verdadera no tiene relación con la creación ni con los mandamientos”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 14:7 llama a adorar “a aquel que hizo el cielo y la tierra”. Esa frase cita el lenguaje del cuarto mandamiento en Éxo. 20:11. Además, Ecl. 12:13-14 une temor de Dios, mandamientos y juicio. La adoración verdadera no es sentimiento desanclado. Está vinculada a la identidad del Creador y a la autoridad de su ley.

Objeción 5: “La hora del juicio ha llegado” solo significa que un día Dios juzgará.

Respuesta bíblica:

El texto no dice simplemente que el juicio vendrá, sino que **ha llegado** su hora. Dan. 7:9-10 muestra una escena judicial celestial. Dan. 8:14 señala el inicio de la fase final de purificación del santuario. 1 Ped. 4:17 dice que es tiempo de que el juicio comience. Apoc. 22:12 muestra que antes de venir Cristo ya trae recompensa. Todo esto indica un juicio previo al advenimiento, no solo un juicio futuro posterior a la venida.

Base bíblica principal del capítulo

Gén. 3:15: promesa redentora desde el principio.

Éxo. 20:8-11: el sábado y la autoridad del Creador.

Ecl. 12:13-14: temor de Dios, mandamientos y juicio.

Isa. 53:5-6: el Siervo cargando el pecado.

Mat. 24:14: el evangelio predicado a todo el mundo antes del fin.

Juan 1:29: Cristo, el Cordero de Dios.

Rom. 1:16-17: el evangelio como poder de Dios para salvación.

Rom. 3:31: la fe confirma la ley.

1 Cor. 10:31: hacedlo todo para la gloria de Dios.
Heb. 7:25: Cristo intercede perpetuamente.
Heb. 8:1-2: Cristo ministro del santuario celestial.
Dan. 7:9-10: el tribunal se sienta.
Dan. 8:14: la purificación del santuario.
1 Ped. 2:17: temed a Dios.
1 Ped. 4:17: el juicio comienza por la casa de Dios.
Apoc. 11:19: el templo celestial abierto.
Apoc. 13:8: el Cordero inmolado desde el principio del mundo.
Apoc. 14:6-7: el evangelio eterno, el juicio y la adoración al Creador.
Apoc. 14:12: mandamientos de Dios y fe de Jesús.
Apoc. 22:12: Cristo viene con su galardón.

Comentario EGW

Elena G. White presenta el primer mensaje angélico como una proclamación del evangelio eterno en el contexto del juicio celestial y de la adoración al Dios Creador. Explica que este mensaje debe ser comprendido a la luz del santuario y que llama al mundo a volver a Dios con reverencia, obediencia y preparación espiritual. También muestra que el anuncio del juicio no es contrario a la gracia, sino parte de la última obra de misericordia antes de la venida de Cristo.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista destaca que Apoc. 14:6-7 une misión mundial, evangelio eterno, juicio y adoración verdadera. Relaciona “la hora de su juicio” con Dan. 7 y Dan. 8:14, y ve en el llamado a adorar al Creador una alusión intencional al lenguaje del cuarto mandamiento. También subraya que el primer ángel constituye la base sobre la cual se entienden el segundo y el tercero, y que su centro teológico está íntimamente ligado al santuario celestial.

Nota apologética

Una de las distorsiones más comunes del cristianismo moderno es predicar un evangelio sin juicio, una adoración sin ley y una espiritualidad sin Creador. El primer ángel corrige radicalmente esa deformación. Presenta un evangelio eterno que salva, pero también un juicio que solemniza; una adoración genuina, pero ligada al Dios que creó; y una misión mundial, pero llena de contenido profético. No es un mensaje estrecho. Es el llamado final del cielo a una humanidad que necesita volver a Cristo, al santuario y a la verdad.

Conclusión

El primer ángel proclama el evangelio eterno en el marco del juicio celestial y llama al mundo entero a la adoración verdadera. Su mensaje une la gracia de Cristo, la solemnidad del juicio, la autoridad del Creador y la misión universal del pueblo de Dios. No puede entenderse sin el santuario, porque nace de la obra actual de Cristo en el cielo. Tampoco puede proclamarse correctamente si se separa de la ley de Dios, de la reverencia y de la preparación espiritual. Es, en verdad, la voz inicial del mensaje final: una invitación urgente a temer a Dios, darle gloria y adorarlo antes de que la historia cierre definitivamente su curso.

Capítulo 6

El segundo ángel: la caída de Babilonia y el rechazo de la verdad del santuario

Apoc. 14:8 declara: “Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. Este mensaje sigue al primero y prepara el tercero. No aparece aislado. Si el primer ángel proclama el evangelio eterno, la hora del juicio y la adoración al Creador, el segundo muestra lo que ocurre cuando esa luz es rechazada: Babilonia cae.

La caída de Babilonia no es un asunto meramente político ni arqueológico. No se refiere solamente a una ciudad antigua del pasado. En Apocalipsis, Babilonia es un símbolo religioso. Representa confusión espiritual, apostasía, adulteración de la verdad y alianza ilícita entre religión y poder humano. Desde Babel, donde los hombres intentaron exaltarse contra Dios (Gén. 11:1-9), hasta la Babilonia mística de Apocalipsis, el nombre conserva la idea de rebelión, orgullo, confusión y oposición al gobierno divino.

Por eso el segundo ángel no solo denuncia error doctrinal. Denuncia la condición espiritual de un sistema religioso que rechazó la luz enviada por Dios y

que, en lugar de sujetarse a la verdad, embriaga a las naciones con sus falsificaciones.

1. Babilonia en la historia y en la profecía

La Babilonia histórica fue símbolo de poder, arrogancia y oposición al Dios verdadero. Dan. 4:30 registra las palabras soberbias de Nabucodonosor: “¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué... con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” Allí aparece el espíritu de Babilonia: autoexaltación en lugar de sumisión a Dios.

Isa. 47 retrata a Babilonia como una potencia orgullosa, confiada en sí misma y entregada a hechicerías y engaños. Jer. 50 y 51 anuncian su caída y llaman al pueblo de Dios a salir de ella. Jer. 51:6 dice: “Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida”. Ese llamado histórico anticipa el llamado espiritual de Apoc. 18:4: “Salid de ella, pueblo mío”.

En Apocalipsis, Babilonia ya no aparece solo como ciudad literal, sino como símbolo universal de un sistema religioso corrompido. Apoc. 17:5 la llama: “BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”. El lenguaje de prostitución espiritual

muestra que no se trata de paganismo abierto solamente, sino de religión infiel, de una fe que conserva apariencia de piedad, pero ha abandonado la verdad del cielo.

2. ¿Por qué Babilonia cae?

Apoc. 14:8 no solo dice que Babilonia ha caído. También explica la causa: “porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. Es decir, su caída está ligada a su corrupción doctrinal y espiritual. Babilonia cae porque mezcla verdad con error, porque adultera la adoración, porque se aparta de la pureza del evangelio y porque arrastra a otros a compartir sus pecados.

La caída, entonces, no debe entenderse primero como ruina material, sino como condición espiritual. Una organización religiosa puede conservar estructura, influencia, templos, liturgia y prestigio, y aun así estar caída delante de Dios. Isa. 29:13 ya denunciaba una religión formal: “Este pueblo se acerca a mí con su boca... pero su corazón está lejos de mí”. 2 Tim. 3:5 habla de quienes tienen “apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”.

Babilonia cae cuando rechaza la verdad presente. Cae cuando el mensaje del cielo le muestra el camino y, en lugar de humillarse, se aferra a sus tradiciones. Cae cuando resiste el llamado a adorar al Creador conforme a su Palabra. Cae cuando prefiere el poder humano a la autoridad divina.

Por eso el segundo ángel sigue al primero. Primero viene la luz. Luego, si esa luz es rechazada, se manifiesta la caída.

3. Babilonia y el rechazo del santuario

El tema del libro exige ver la relación entre Babilonia y el santuario. Babilonia no cae solamente por inmoralidad visible o corrupción institucional. Cae porque ha rechazado la verdad del santuario, del juicio y del ministerio celestial de Cristo.

Heb. 8:1-2 enseña que Cristo es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Heb. 9:24 añade que “no entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Si esa verdad es ignorada, entonces la atención del creyente es desviada del

ministerio actual de Cristo. Y eso precisamente hace Babilonia: oscurece la obra celestial del Salvador.

Cuando la religión sustituye el ministerio de Cristo por mediaciones humanas, sacerdocios terrenales, tradiciones eclesiásticas o sistemas sacramentales puestos por encima de la Escritura, está atacando la verdad del santuario. Cuando la obra de Cristo como Sumo Sacerdote es minimizada, desplazada o silenciada, se mutila el evangelio. Cuando el juicio celestial es negado, la hora profética del mundo queda oscurecida. Por eso el rechazo del santuario forma parte de la caída de Babilonia.

Apoc. 11:19 muestra el templo de Dios abierto en el cielo y el arca de su pacto visible. Apoc. 14:7 proclama la hora del juicio. Babilonia cae porque no recibe esa luz y porque sigue guiando a las almas lejos del santuario celestial.

4. El vino de Babilonia

El vino de Babilonia representa enseñanzas falsas que embriagan el discernimiento espiritual. Así como el vino altera el juicio natural, el vino de Babilonia altera el juicio religioso. Hace que el error parezca verdad y que la tradición humana parezca mandato divino.

Entre esas doctrinas se encuentran aquellas que contradicen directamente la enseñanza bíblica del santuario y del juicio. Por ejemplo, la inmortalidad natural del alma contradice el juicio investigador, porque supone que el destino de cada persona ya fue sellado al morir, sin necesidad de un juicio celestial previo al advenimiento. Eze. 18:4 dice: “El alma que pecare, esa morirá”, y 1 Tim. 6:16 enseña que solo Dios “tiene inmortalidad”. Ecl. 9:5 declara que “los muertos nada saben”. Pero Babilonia hace beber otro vino.

Asimismo, el tormento eterno como castigo consciente e interminable contradice el testimonio bíblico sobre la justicia de Dios y el fin del pecado. Mal. 4:1-3 presenta a los impíos consumidos como estopa. Rom. 6:23 dice que la paga del pecado es muerte, no vida eterna en tormento. Pero Babilonia ha enseñado otra cosa.

También el cambio del sábado bíblico por el domingo como día sagrado por autoridad humana forma parte de ese vino. Éxo. 20:8-11 santifica el séptimo día. Mar. 2:27-28 muestra que Cristo es Señor del sábado. Luc. 4:16 presenta a Jesús guardándolo. Isa. 66:22-23 lo proyecta aun en la adoración futura. Sin embargo,

Babilonia ha reemplazado el mandamiento divino con tradición humana.

El vino de Babilonia, entonces, no es una idea vaga. Son doctrinas concretas que pervierten el plan de salvación, la ley de Dios, la adoración y la comprensión del ministerio de Cristo.

5. Babilonia y la falsa adoración

El segundo ángel debe leerse junto con el primero y el tercero. El primero llama a adorar al Creador. El segundo denuncia la caída de Babilonia. El tercero advierte contra la adoración a la bestia y a su imagen. Esto muestra que la gran cuestión es la adoración.

En Juan 4:23-24, Cristo dijo que el Padre busca adoradores “en espíritu y en verdad”. La adoración verdadera no es emoción sin revelación. Debe estar sometida a la verdad de Dios. Babilonia, en cambio, conserva lenguaje de adoración, pero no permanece en la verdad. Tiene religión, pero no pureza. Tiene templos, pero no fidelidad. Tiene fervor, pero no obediencia plena.

Mat. 15:9 contiene una advertencia decisiva: “En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres”. Esto describe con precisión la esencia

de Babilonia: honrar a Dios aparentemente, mientras se reemplaza su Palabra por mandamientos humanos. Por eso Babilonia no es ateísmo; es adoración adulterada.

6. Babilonia y la unión ilícita con el mundo

Apocalipsis muestra que Babilonia no está sola. Se relaciona con los reyes de la tierra. Apoc. 17:2 dice: “Con la cual han fornicado los reyes de la tierra”. Apoc. 18:3 repite que “los reyes de la tierra han fornicado con ella”. Esto significa que Babilonia busca apoyo en el poder civil para fortalecer su autoridad religiosa.

Este rasgo es esencial. La religión caída, cuando pierde la fuerza de la verdad, busca la fuerza del poder humano. En lugar de convencer por la Escritura y por el Espíritu, procura imponerse por influencia política, presión legal y cooperación con el mundo. Allí aparece el espíritu de la gran apostasía.

Cristo dijo: “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36). La iglesia apostólica avanzó por testimonio, no por coerción. Pero Babilonia invierte este orden. Busca el brazo del poder humano para sostener la religión corrompida. Y ese proceso preparará el

escenario para la imagen de la bestia y para la crisis final de adoración denunciada por el tercer ángel.

7. La caída es progresiva

Apoc. 14:8 anuncia la caída de Babilonia, pero Apoc. 18 muestra un agravamiento de esa condición. Apoc. 18:2 dice: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios”. Esto indica que la caída no es estática. Se profundiza a medida que más luz es rechazada y más verdad es resistida.

Esto ya se veía en el principio bíblico de la apostasía. Prov. 4:18 dice que la senda de los justos es como luz creciente. El lado opuesto también es cierto: cuando la luz es rechazada, la oscuridad crece. Rom. 1:21-25 describe ese proceso: los hombres no glorificaron a Dios, se envanecieron, se hicieron necios y terminaron cambiando la verdad de Dios por la mentira.

Lo mismo ocurre con Babilonia. Primero rechaza la verdad. Luego se endurece. Después justifica su error. Más tarde persigue la verdad. Finalmente, se une con los poderes del mundo para imponer la falsa adoración. Por eso el segundo ángel no es un mensaje irrelevante: anuncia una caída que desembocará en la crisis final.

8. El llamado implícito a salir de Babilonia

Aunque Apoc. 14:8 se concentra en la denuncia, Apoc. 18:4 revela el propósito pastoral del cielo: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados”. Dios tiene pueblo dentro de Babilonia. Tiene hijos sinceros en sistemas religiosos caídos. No todos los que están en Babilonia lo están por rebelión consciente. Muchos andan según la luz que conocen.

Por eso la denuncia de Babilonia no es una invitación al orgullo, sino un llamado a la compasión misionera. Dios no denuncia para humillar, sino para rescatar. El mensaje del segundo ángel no existe para que el pueblo de Dios se engrandezca a sí mismo, sino para que llame a los sinceros a salir de la confusión y a volver a la pureza del evangelio y del santuario.

Jer. 51:45 ya había anticipado este principio: “Salid de en medio de ella, pueblo mío”. La voz de Apocalipsis prolonga ese mismo clamor. El cielo nunca deja a sus hijos sin advertencia.

9. El pueblo de Dios debe evitar el espíritu de Babilonia

Denunciar Babilonia no basta. El pueblo de Dios debe cuidarse de no reproducir sus rasgos. Puede predicar

contra la apostasía y, sin embargo, caer en formalismo, orgullo, frialdad espiritual o confianza en estructuras humanas. Puede hablar contra la unión con el mundo y, sin embargo, desear la aprobación del mundo. Puede condenar la tradición humana y, sin embargo, vivir en rebeldía práctica a la luz recibida.

Por eso el mensaje del segundo ángel también funciona como advertencia interna. El remanente debe mantenerse humilde, dependiente del Espíritu Santo, sometido a la Escritura y fiel a la verdad del santuario. La victoria sobre Babilonia no es solo doctrinal; también es espiritual.

Objeción 1: “Babilonia representa solo a una ciudad antigua o al paganismo, no a sistemas cristianos caídos”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 17:5 llama a Babilonia “la madre de las ramera”, lenguaje claramente religioso. Además, Apoc. 17:2 y 18:3 muestran que tiene relación con los reyes de la tierra, lo cual indica una alianza religioso-política. Mat. 15:9 y 2 Tes. 2:3-4 muestran que la apostasía puede darse dentro del ámbito de la

profesión religiosa, no solo fuera de él. Por eso Babilonia en Apocalipsis no es solo paganismo abierto; es religión corrompida.

Objeción 2: “Decir que Babilonia ha caído es falta de amor hacia otros cristianos”.

Respuesta bíblica:

El amor no silencia la verdad. Ef. 4:15 manda hablar “la verdad en amor”. Apoc. 18:4 muestra que Dios denuncia a Babilonia precisamente porque quiere sacar a su pueblo de allí. Callar el estado de caída sería dejar a las almas en la confusión. El verdadero amor advierte, llama, corrige y rescata.

Objeción 3: “Todas las iglesias son parte de Babilonia, así que no existe diferencia entre verdad y error”.

Respuesta bíblica:

Apocalipsis sí establece una diferencia. Apoc. 12:17 presenta al remanente que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús. Apoc. 14:12 presenta a los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. En contraste, Babilonia embriaga a las naciones con error. La profecía no

borra la diferencia entre verdad y error; la vuelve más clara.

Objeción 4: “La caída de Babilonia no tiene relación con el santuario”.

Respuesta bíblica:

Sí la tiene. El primer ángel proclama la hora del juicio, y ese juicio está ligado al santuario celestial según Dan. 8:14 y Heb. 8:1-2. Si Babilonia cae por rechazar la luz del primer ángel, entonces cae también por rechazar la verdad del santuario y del ministerio actual de Cristo. Negar el juicio, oscurecer la intercesión de Cristo y sustituir la autoridad del arca del pacto forman parte de la misma apostasía.

Objeción 5: “Salir de Babilonia significa solo cambiar de denominación”.

Respuesta bíblica:

Salir de Babilonia implica abandonar el error y someterse a la verdad. 2 Cor. 6:17 dice: “Salid de en medio de ellos, y apartaos”. Juan 8:31-32 enseña que la verdadera libertad está en permanecer en la palabra de Cristo. El llamado no es meramente organizacional. Es espiritual, doctrinal y moral. Significa dejar la

confusión, recibir la verdad y obedecer al Dios del santuario.

Base bíblica principal del capítulo

Gén. 11:1-9: Babel como origen de la confusión y la autoexaltación humana.

Isa. 47:7-10: el orgullo y la arrogancia de Babilonia.

Jer. 50:1-2: anuncio del juicio sobre Babilonia.

Jer. 51:6, 45: llamado a salir de Babilonia.

Dan. 4:30-37: Babilonia como símbolo de orgullo.

Mat. 15:9: culto vano por enseñar mandamientos de hombres.

Juan 4:23-24: adoración en espíritu y en verdad.

Juan 18:36: el reino de Cristo no es de este mundo.

Rom. 1:21-25: el rechazo de la verdad lleva a la mentira y a la idolatría.

2 Cor. 6:17: salid de en medio de ellos y apartaos.

2 Tes. 2:3-4: la apostasía religiosa y la exaltación del hombre contra Dios.

1 Tim. 6:16: solo Dios tiene inmortalidad.

Ecl. 9:5: los muertos nada saben.

Eze. 18:4: el alma que pecare, esa morirá.

Mal. 4:1-3: los impíos serán consumidos.

Éxo. 20:8-11: el sábado como memorial del Creador.

Heb. 8:1-2: Cristo ministro del santuario celestial.

Heb. 9:24: Cristo se presenta ahora por nosotros ante Dios.

Apoc. 11:19: el arca visible en el templo celestial.

Apoc. 14:8: la caída de Babilonia.

Apoc. 17:1-6: Babilonia como sistema religioso apóstata.

Apoc. 18:2-4: agravamiento de la caída y llamado a salir de ella.

Comentario EGW

Elena G. White enseña que Babilonia cayó por rechazar la verdad enviada del cielo, y que su caída se profundiza a medida que más luz es resistida. Presenta a Babilonia como una mezcla religiosa corrompida que ha sustituido la verdad bíblica por tradiciones humanas y que finalmente se unirá con los poderes de la tierra para imponer la falsa adoración. También muestra que Dios tiene hijos sinceros dentro de Babilonia y que el propósito del mensaje no es destruirlos, sino llamarlos a salir de la confusión.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista interpreta Babilonia como símbolo de confusión religiosa, apostasía y

sistema eclesiástico corrompido. Destaca que la caída de Apoc. 14:8 es inicialmente moral y doctrinal, y que alcanza su pleno desarrollo cuando la religión caída se une con el poder civil y rechaza abiertamente la verdad del cielo. También relaciona esta caída con el rechazo del primer ángel y con el llamado posterior de Apoc. 18 a salir de Babilonia.

Nota apologética

Uno de los engaños más sutiles del tiempo final es creer que toda unidad religiosa es buena, aunque se construya sobre compromiso con el error. Pero la Biblia no enseña unidad a cualquier precio. Enseña pureza, verdad y fidelidad al Creador. Babilonia representa justamente la unidad falsa: una religión capaz de reunir multitudes, influir sobre gobiernos y parecer poderosa, mientras ha abandonado el santuario, el juicio, la ley de Dios y la adoración verdadera. El segundo ángel desenmascara esa falsa unidad y llama de nuevo a la pureza del evangelio.

Conclusión

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia porque la verdad del cielo ha sido rechazada. Esa caída no es solo institucional; es espiritual, doctrinal y moral.

Babilonia ha reemplazado la Palabra de Dios por tradiciones humanas, ha oscurecido el ministerio celestial de Cristo, ha corrompido la adoración y ha embriagado a las naciones con sus errores. Por eso el mensaje no solo denuncia una condición: prepara el llamado de misericordia para que el pueblo sincero de Dios salga de la confusión y vuelva a la pureza del evangelio, del santuario y de la verdad final.

Capítulo 7

El tercer ángel: la marca de la bestia frente al sello de Dios

El mensaje del tercer ángel es el más solemne de los tres. Apoc. 14:9-12 declara: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios... Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. En estas palabras aparece el clímax del conflicto final. Ya no se trata solo del anuncio del juicio, ni solo de la caída de Babilonia, sino de la línea decisiva que divide a toda la humanidad en dos grupos: los que permanecen fieles a Dios y los que se someten al sistema de adoración de la bestia.

Este mensaje no puede entenderse separado del santuario. El juicio del primer ángel, la caída de Babilonia anunciada por el segundo, el arca del pacto vista en el templo celestial y la descripción del remanente que guarda los mandamientos de Dios forman un solo cuadro. El tercer ángel toma todas esas verdades y las lleva a su expresión final. El conflicto del santuario se convierte en conflicto de adoración. La ley en el arca se convierte en norma visible de la crisis. Y la obra de Cristo en el cielo tiene

su contraparte en la decisión de los hombres en la tierra.

1. El conflicto final es un conflicto de adoración

Apocalipsis 13 y 14 muestran que el centro de la crisis final será la adoración. Apoc. 13:4 dice: “Adoraron al dragón... y adoraron a la bestia”. Apoc. 13:8 añade: “La adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero”. En contraste, Apoc. 14:7 llama a adorar al Creador, y Apoc. 14:12 presenta a los santos fieles.

Esto revela algo fundamental: el asunto decisivo no será simplemente pertenecer a una religión, sino a quién se rinde obediencia. Desde el principio, Satanás ha querido la adoración que solo pertenece a Dios. Isa. 14:13-14 revela ese deseo de exaltación. Mat. 4:8-10 muestra que incluso intentó recibir adoración de Cristo mismo. Por eso la crisis final no es un asunto nuevo; es la culminación del antiguo conflicto entre la autoridad de Dios y la usurpación satánica.

La adoración verdadera siempre está unida a la verdad. Juan 4:23-24 dice que el Padre busca adoradores “en espíritu y en verdad”. Por eso la falsa adoración no consiste solo en arrodillarse ante ídolos visibles.

Consiste en dar obediencia religiosa a un sistema que suplanta la autoridad del cielo.

2. La bestia, su imagen y su marca

Apoc. 13 presenta a la bestia como un poder religioso-político que habla con arrogancia, persigue a los santos y recibe adoración mundial. Dan. 7:25 ya había descrito un poder que hablaría “palabras contra el Altísimo”, quebrantaría a los santos y “pensará en cambiar los tiempos y la ley”. El paralelismo entre Daniel 7 y Apocalipsis 13 muestra que no se trata de un poder irreligioso, sino de una autoridad apóstata que se coloca en lugar de Dios.

La imagen de la bestia, mencionada en Apoc. 13:14-15, representa la reproducción de ese mismo principio de unión entre religión y poder civil para imponer la conciencia. Así como la bestia usa autoridad religiosa para dominar, su imagen manifiesta el mismo espíritu. La imagen no es solo una figura decorativa profética. Es la restauración de un sistema de coerción religiosa.

La marca de la bestia, por su parte, es la señal de lealtad a ese sistema. No es presentada primero como un asunto tecnológico, sino espiritual y moral. Apoc. 14:9 la coloca en el contexto de la adoración. Recibir la

marca significa aceptar la autoridad de la bestia en lugar de la autoridad de Dios. Así como el sello de Dios identifica a los suyos, la marca identifica a quienes se han sometido al poder apóstata.

3. La ley de Dios está en el centro de la crisis

El tercer ángel termina con la descripción del pueblo fiel: “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Esto muestra claramente que la crisis final está relacionada con la ley divina. No es casual que Apoc. 11:19 muestre el arca del pacto en el santuario celestial antes de que se desarrolle plenamente esta sección. Dentro del arca estaba la ley de Dios. Por tanto, cuando el juicio y la adoración se vuelven asuntos centrales, la ley reaparece en el centro del conflicto.

Sant. 2:10-12 enseña que el hombre será juzgado por la ley de la libertad. Rom. 3:31 declara que la fe no invalida la ley, sino que la confirma. Ecl. 12:13-14 une claramente mandamientos y juicio. Todo esto muestra que la crisis final no puede reducirse a una disputa superficial entre prácticas religiosas. Se trata del derecho de Dios a gobernar mediante su ley y del intento de la bestia de sustituir esa autoridad.

Por eso el tercer ángel no solo denuncia una marca; llama a discernir entre dos sistemas de autoridad: la ley de Dios y los mandamientos de los hombres.

4. El sello de Dios

Apoc. 7:2-3 habla del “sello del Dios vivo” colocado en la frente de sus siervos. Eze. 9:4 muestra un antecedente de ese sellamiento: una marca puesta sobre los que gimen y claman por las abominaciones. El sello, en la Escritura, indica pertenencia, autenticidad y aprobación divina. 2 Tim. 2:19 dice: “Conoce el Señor a los que son suyos”.

Pero en el contexto del conflicto final, el sello de Dios tiene una relación especial con su ley y con su autoridad como Creador. En los gobiernos humanos, el sello oficial contiene nombre, título y jurisdicción. En los Diez Mandamientos, el cuarto mandamiento contiene esos elementos: el nombre, Jehová; el título, Creador; y el territorio, “los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay” (Éxo. 20:8-11). Por eso el sábado tiene un lugar especial en la crisis final. No porque sea el único mandamiento importante, sino porque identifica de manera particular la autoridad del Legislador.

Eze. 20:12 dice: “Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos”. El versículo 20 repite la misma idea. El sábado aparece como señal del Dios verdadero y de su pueblo. Esto armoniza con el llamado del primer ángel a adorar al Creador y con la descripción del remanente que guarda los mandamientos de Dios.

5. La marca de la bestia y el falso día de adoración

Si el sello de Dios se relaciona con su ley y con el sábado como señal de su autoridad creadora, la marca de la bestia debe entenderse como la señal opuesta: la exaltación de una autoridad humana en lugar del mandamiento divino. Dan. 7:25 había anunciado un poder que pensaría en cambiar los tiempos y la ley. Históricamente, el intento más visible de alteración religiosa de la ley divina se concentra en el cambio del día de reposo establecido por Dios por otro día sostenido por autoridad eclesiástica humana.

Éxo. 20:10 dice claramente: “El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios”. Luc. 23:56 muestra a los discípulos guardando el sábado incluso después de la muerte de Cristo. Hech. 13:42-44; 16:13; 17:2 y 18:4 muestran la continuidad del sábado en la práctica apostólica. No existe un texto bíblico que autorice el

cambio del sábado al domingo por mandato divino. Por eso, cuando el poder humano exalta su propia autoridad sobre este punto, se coloca en abierta rivalidad con la autoridad del cielo.

La marca de la bestia, entonces, no debe entenderse como una señal mágica o arbitraria, sino como la aceptación consciente de una autoridad religiosa opuesta a la ley de Dios. La crisis final hará visible esta diferencia.

6. Frente y mano: convicción y conveniencia

Apoc. 13:16 dice que la marca será recibida “en la mano derecha, o en la frente”. La frente representa la mente, la decisión, la convicción consciente. Deut. 6:6-8 usa lenguaje parecido cuando habla de la ley de Dios ligada a la mano y a la frente. La mano representa acción y obediencia externa.

Esto sugiere que algunos aceptarán la marca por convicción interna, creyendo realmente en la autoridad del sistema apóstata. Otros la aceptarán por conveniencia, presión social o interés material, aunque no compartan plenamente la convicción. Pero en ambos casos habrá sumisión práctica a la autoridad falsa.

En contraste, el sello de Dios se coloca en la frente. Dios busca fidelidad consciente, lealtad de mente y corazón. No fuerza la conciencia. El poder de la bestia, en cambio, busca someter aun cuando la convicción interior no esté totalmente de su lado.

7. La coerción económica y religiosa

Apoc. 13:17 añade que ninguno podrá comprar ni vender sino el que tenga la marca. Esto muestra que la crisis final incluirá presión económica. La religión apóstata no se conformará con persuadir. Buscará imponer. De este modo se confirma la naturaleza del sistema de la bestia: cuando la verdad no puede ser sostenida por la Palabra, recurre al poder civil y a la coerción.

Sin embargo, la Escritura ya había anticipado este principio. En Dan. 3, Nabucodonosor levantó una imagen y exigió adoración bajo amenaza de muerte. Allí ya aparece el mismo patrón: poder político, imposición religiosa, prueba de adoración y fidelidad del remanente. El conflicto final repetirá este principio a escala global.

Pero así como los tres hebreos fueron sostenidos por Dios en medio del horno, así también el pueblo fiel

será sostenido en la crisis final. Isa. 33:16 promete: “Se le dará su pan, y sus aguas serán seguras”. Dios no dejará a su pueblo a merced del sistema de la bestia.

8. “Aquí está la paciencia de los santos”

Después de la más solemne advertencia, Apocalipsis presenta el retrato de los fieles: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Esta descripción es extraordinaria. El pueblo de Dios no aparece como un grupo obsesionado con su propia justicia, sino como un pueblo perseverante. Guarda los mandamientos, sí; pero también tiene la fe de Jesús.

Esto destruye la falsa oposición entre ley y evangelio. El remanente guarda los mandamientos porque tiene la fe de Jesús. No guarda los mandamientos para sustituir a Cristo, sino porque Cristo mora en él. Gál. 2:20 declara: “Vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí”. Rom. 8:3-4 enseña que la justicia de la ley se cumple en los que andan conforme al Espíritu. Heb. 8:10 muestra el nuevo pacto escribiendo la ley en el corazón.

La paciencia de los santos también muestra que la crisis no será breve ni superficial. Se requerirá

perseverancia. Mat. 24:13 dice: “El que perseverare hasta el fin, este será salvo”. La fidelidad final no será producto de entusiasmo momentáneo, sino de una experiencia profunda con Cristo.

9. El tercer ángel y el santuario

El tercer ángel solo se entiende correctamente a la luz del santuario. Allí está el arca. Allí está la ley. Allí se desarrolla el juicio. Allí ministra Cristo. Por eso el conflicto sobre la marca de la bestia no es una especulación extraña, sino la expresión terrenal de una realidad celestial. El cielo está en juicio; la tierra entra en crisis de obediencia.

Apoc. 11:19, con el arca visible en el templo celestial, prepara el camino para Apoc. 14:12. El pueblo fiel guarda los mandamientos porque la ley sigue en el centro del gobierno divino. El mundo apóstata recibe la marca porque ha preferido otra autoridad. Así, el santuario proporciona el marco teológico de toda la crisis final.

El tercer ángel, por tanto, no debe proclamarse de manera sensacionalista. Debe proclamarse como parte del mensaje del santuario: Cristo ministra en el cielo, el juicio está en curso, la ley de Dios permanece, el

remanente es llamado a la fidelidad, y el mundo debe escoger entre el sello de Dios y la marca de la bestia.

10. La severidad de la advertencia revela la seriedad del peligro

Apoc. 14:10-11 habla del vino de la ira de Dios y de una condenación terrible para los adoradores de la bestia. Esta es la advertencia más fuerte de Apocalipsis 14. Y precisamente por eso revela cuánto ama Dios a la humanidad. Un padre amoroso advierte con firmeza cuando el peligro es mortal. El cielo no exagera. La crisis final será real, profunda y definitiva.

La Escritura no presenta este mensaje para provocar curiosidad morbosa, sino para mover al arrepentimiento y a la fidelidad. Amós 3:7 dice que Dios no hará nada sin revelar su secreto a sus siervos. El tercer ángel es una advertencia preventiva. Dios no quiere que nadie reciba la marca. Quiere que todos vengan al conocimiento de la verdad y sean salvos.

Objeción 1: “La marca de la bestia es solo un microchip o una tecnología futura”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 14:9 coloca la marca en un contexto de adoración. Apoc. 13:12, 15 y 16 la une a la adoración de la bestia y de su imagen. Por tanto, el centro del problema no es tecnológico, sino espiritual y religioso. Puede haber mecanismos tecnológicos usados en la crisis final, pero la marca misma representa lealtad a una autoridad falsa en oposición a Dios.

Dan. 7:25 y Apoc. 13 muestran que el asunto central es la alteración de la ley divina y la imposición de autoridad religiosa, no un dispositivo electrónico.

Objeción 2: “El sábado no puede estar en el centro del conflicto final”.

Respuesta bíblica:

Éxo. 20:8-11 identifica el sábado como memorial del Creador. Eze. 20:12 y 20 lo presenta como señal entre Dios y su pueblo. Apoc. 14:7 llama a adorar al que hizo los cielos y la tierra, usando el lenguaje del cuarto mandamiento. Dan. 7:25 anuncia un poder que intentaría cambiar los tiempos y la ley. Todo esto muestra que el cuarto mandamiento ocupa un lugar especial en la controversia final porque expresa la autoridad del Creador.

Objeción 3: “El tercer ángel enseña salvación por obras porque habla de mandamientos”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 14:12 dice: “Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. No separa obediencia y fe. Las une. Ef. 2:8-10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, pero también creados en Cristo para buenas obras. Rom. 3:31 muestra que la fe confirma la ley. La obediencia no salva; evidencia la fe verdadera.

Objeción 4: “La marca de la bestia ya la tienen todos los que guardan el domingo”.

Respuesta bíblica:

Dios juzga con justicia y según la luz recibida. Hech. 17:30 dice que Dios “habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. La marca de la bestia se recibirá cuando la verdad haya sido claramente presentada y el hombre, con conocimiento, elija la autoridad humana por encima del mandato de Dios. No es una condenación automática por herencia religiosa, sino una decisión consciente en la crisis final.

Objeción 5: “Este mensaje es demasiado duro y asusta a la gente”.

Respuesta bíblica:

Jer. 23:29 compara la palabra de Dios con fuego y martillo. Heb. 4:12 dice que es viva y eficaz. El mensaje del tercer ángel es fuerte porque el peligro es mortal. Pero también es misericordioso, porque advierte antes de que sea demasiado tarde. Silenciarlo sería crueldad. El cielo habla con claridad porque ama a las almas y quiere salvarlas.

Base bíblica principal del capítulo

Éxo. 20:8-11: el sábado como mandamiento del Creador.

Deut. 6:6-8: la ley ligada a la frente y a la mano.

Isa. 14:13-14: la autoexaltación de Satanás.

Dan. 3:1-18: imagen, adoración impuesta y fidelidad del pueblo de Dios.

Dan. 7:25: el poder que intentaría cambiar los tiempos y la ley.

Mat. 4:8-10: Satanás busca adoración.

Mat. 24:13: el que persevere hasta el fin será salvo.

Mar. 2:27-28: Cristo, Señor del sábado.

Luc. 23:56: los discípulos guardaron el sábado.
Hech. 13:42-44; 16:13; 17:2; 18:4: continuidad del sábado en la práctica apostólica.
Rom. 3:31: la fe confirma la ley.
Rom. 8:3-4: la justicia de la ley se cumple en los que andan en el Espíritu.
Gál. 2:20: vida de fe en Cristo.
Heb. 8:10: la ley escrita en el corazón.
2 Tim. 2:19: el Señor conoce a los que son suyos.
Apoc. 7:2-3: el sello del Dios vivo.
Apoc. 11:19: el arca visible en el santuario celestial.
Apoc. 13:4, 8, 14-17: adoración a la bestia, su imagen, su marca y coerción económica.
Apoc. 14:9-12: la advertencia del tercer ángel y la descripción de los santos fieles.

Comentario EGW

Elena G. White presenta el tercer mensaje angélico como la advertencia más solemne dada al mundo y enseña que el conflicto final pondrá frente a frente los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. También explica que el sábado será la gran prueba de lealtad, no por ser un mandamiento aislado, sino por ser la señal especial de la autoridad divina y el punto más atacado por el poder apóstata. En su enfoque, el sello de Dios y la marca de la bestia son

señales opuestas de fidelidad o rebelión en el conflicto final.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista relaciona Apocalipsis 13 y 14 con Daniel 7 para mostrar que la crisis final gira en torno a la autoridad, la adoración y la ley de Dios. Destaca que la marca de la bestia debe entenderse en el marco religioso y moral del conflicto, y no como un simple elemento material o técnico. También subraya que Apoc. 14:12 define al remanente por su perseverancia, su obediencia a los mandamientos y su fe en Cristo, manteniendo así unidas la ley y el evangelio.

Nota apologética

Muchos intentan volver la marca de la bestia un tema de curiosidad tecnológica, especulación sensacionalista o miedo superficial. Pero la profecía la presenta como una decisión profundamente espiritual. El centro no es la tecnología, sino la autoridad. No es un código secreto, sino la lealtad de la conciencia. No es un accidente, sino la expresión final de a quién se decide obedecer. El tercer ángel devuelve la discusión al

terreno correcto: santuario, juicio, ley, adoración y fidelidad a Cristo.

Conclusión

El tercer ángel lleva el mensaje del santuario a su punto más solemne. La humanidad será llamada a decidir entre dos autoridades, dos sistemas de adoración y dos señales opuestas: el sello de Dios y la marca de la bestia. En medio de esa crisis, el pueblo fiel será identificado por su paciencia, por guardar los mandamientos de Dios y por tener la fe de Jesús. Así, el conflicto final no será una disputa superficial, sino la manifestación definitiva de la gran controversia entre Cristo y Satanás. Y en ese conflicto, el cielo llama desde ahora a cada alma a ponerse del lado del Creador, del santuario y de la verdad eterna.

Capítulo 8

El arca del pacto, la ley de Dios y el remanente final

Cuando Apoc. 11:19 declara: “El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”, no está añadiendo un detalle menor a la visión profética. Está revelando el centro moral del gobierno divino en el tiempo del fin. El arca aparece en el santuario celestial. Y dentro del arca estaba la ley de Dios. Esto significa que el conflicto final, el juicio celestial y la identidad del remanente no pueden comprenderse correctamente si se separan del arca y de la ley divina.

El santuario muestra a Cristo, pero no a un Cristo desligado de la justicia del Padre. Muestra gracia, pero no gracia sin ley. Muestra expiación, pero no expiación sin gobierno moral. Por eso el arca del pacto ocupa el lugar central del santuario. Allí se revela que el Dios que salva es también el Dios que gobierna con santidad, verdad y justicia.

1. El arca del pacto en el santuario terrenal

Éxo. 25:10-16 describe el arca del pacto. Era el mueble más sagrado del santuario. Deut. 10:1-5 enseña que dentro de ella fueron colocadas las tablas del pacto, es decir, los Diez Mandamientos escritos por el dedo de Dios. No estaban en cualquier lugar del santuario. Estaban en el Lugar Santísimo, dentro del arca, en el centro mismo de la presencia divina.

Esto ya comunica una verdad teológica inmensa: la ley de Dios no es un elemento secundario. Está en el corazón del santuario. Está en el centro del gobierno divino. Sal. 89:14 declara: “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono”. El arca, entonces, representa ese fundamento moral. Dios no reina por capricho, ni por fuerza arbitraria, sino por principios santos.

Éxo. 25:21-22 añade que sobre el arca estaba el propiciatorio, y allí se manifestaría Dios. Esto significa que la gloria divina descansa sobre una base moral, pero también que la misericordia obra en armonía con esa base. La gracia no anula la ley; ministra sobre ella por medio de la sangre expiatoria.

2. La ley de Dios es expresión de su carácter

Rom. 7:12 dice: “La ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno”. La ley no es una

invención religiosa, ni una carga arbitraria impuesta al hombre. Es la expresión del carácter de Dios. Lo que la ley dice en palabras, Dios lo es en su naturaleza. Por eso Sal. 19:7-9 afirma: “La ley de Jehová es perfecta... los mandamientos de Jehová son rectos... el juicio de Jehová es verdad; todos justos”.

Esto explica por qué la ley fue colocada dentro del arca. No era una ley ceremonial dada para un tiempo limitado, ni una ordenanza civil para una nación específica. Era la ley moral del Reino de Dios. Y siendo expresión de su carácter, no puede ser tratada como abolible o indiferente.

Cristo mismo confirmó esta verdad. Mat. 5:17 declara: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Y en el versículo 18 añade que ni una jota ni una tilde pasarán de la ley hasta que todo se haya cumplido. El Señor no presentó la ley como enemiga del evangelio, sino como plenamente coherente con la voluntad del Padre.

3. El propiciatorio y la armonía entre gracia y justicia

Sobre el arca estaba el propiciatorio. Lev. 16 muestra que allí era rociada la sangre en el Día de la Expiación. Esto enseña una verdad decisiva: el evangelio no consiste en abolir la ley para perdonar al pecador. Consiste en satisfacer las demandas de la justicia divina por medio del sacrificio de Cristo.

Rom. 3:25-26 explica esta armonía: Dios puso a Cristo como propiciación por medio de la fe en su sangre, “para manifestar su justicia... a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”. Aquí aparece el mismo principio del santuario. Dios justifica, pero sigue siendo justo. Perdona, pero no llamando santo al pecado. Salva, pero sin destruir la base moral de su gobierno.

Por eso, el arca con el propiciatorio encima es una predicación visual del evangelio. La ley permanece. La sangre expía. La gracia triunfa. Pero todo ocurre en perfecta armonía con la justicia. El santuario niega tanto el legalismo como el antinomianismo. No enseña salvación por ley, pero tampoco gracia sin ley.

4. El arca reaparece en el santuario celestial

Apoc. 11:19 muestra el templo de Dios abierto en el cielo y el arca visible en su interior. Esta visión es

decisiva para el tiempo del fin. Si el arca aparece en el santuario celestial, entonces la ley de Dios sigue teniendo vigencia en el gobierno divino. No ha sido descartada. No ha quedado reducida a una etapa antigua. Sigue en el centro del juicio, de la adoración y de la identidad del pueblo fiel.

Esto armoniza con Heb. 8:1-2, donde Cristo es presentado como “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Si Cristo ministra en el verdadero santuario, y Apocalipsis muestra allí el arca, entonces la ley que estaba en el arca sigue siendo relevante en el marco del ministerio actual de Cristo.

Por eso el tiempo del fin trae nuevamente la atención a la ley divina. No para volver al ceremonialismo del AT, sino para mostrar que el juicio celestial y el conflicto final están ligados al gobierno moral de Dios.

5. El remanente se identifica por su relación con la ley de Dios

Apoc. 12:17 dice que el dragón se enfureció contra el remanente, “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Y Apoc. 14:12 añade: “Aquí está la paciencia de los santos, los

que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Esto es crucial. El remanente final no es definido solo por una emoción religiosa ni solo por una profesión verbal de fe. Es definido por dos rasgos inseparables: guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús. La profecía no permite elegir entre ley o evangelio. Une ambos. El remanente no es legalista, porque tiene la fe de Jesús. Pero tampoco es antinomiano, porque guarda los mandamientos de Dios.

Juan 14:15 dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. 1 Juan 2:3-4 declara: “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos”. 1 Juan 5:3 añade: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. Todo esto muestra que la obediencia no es enemiga de la fe. Es fruto del amor y de la gracia.

6. El cuarto mandamiento y la señal del Creador

Entre los Diez Mandamientos, el cuarto tiene un papel especialmente visible en el conflicto final porque identifica de forma directa al Legislador. Éxo. 20:8-11

declara que el séptimo día es reposo para Jehová, “porque en 6 días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”. Allí aparecen nombre, título y jurisdicción. En ese sentido, el cuarto mandamiento lleva el sello del Creador.

Eze. 20:12 dice: “Les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos”. El versículo 20 repite: “Santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros”. Esto muestra que el sábado no es un mandamiento aislado por mera preferencia ceremonial. Es señal de relación, autoridad y santificación.

Por eso Apoc. 14:7 llama a adorar “al que hizo el cielo y la tierra”. Ese lenguaje remite directamente a Éxo. 20:11. La crisis final de adoración necesariamente toca este punto. El conflicto no es simplemente entre un día y otro como fechas desnudas, sino entre la autoridad de Dios y la autoridad humana sobre la conciencia.

7. El remanente también tiene el testimonio de Jesús

Apoc. 12:17 no solo dice que el remanente guarda los mandamientos de Dios. También dice que tiene “el

testimonio de Jesucristo”. Apoc. 19:10 explica: “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Esto significa que el pueblo final no solo sería identificado por su obediencia a la ley divina, sino también por la presencia del don profético bajo la autoridad de Cristo.

Esto armoniza con Isa. 8:20: “¡A la ley y al testimonio!” La ley y el testimonio no son dos caminos distintos. Son dos elementos complementarios. La ley muestra la norma divina. El testimonio profético llama de nuevo a obedecer esa norma y a permanecer en la verdad revelada.

Es importante entender que el espíritu de profecía no añade otro fundamento por encima de la Escritura. La Escritura sigue siendo la norma suprema. Pero el mismo Dios que dio la ley y el evangelio también prometió dirección profética a su pueblo. Joel 2:28-29 anuncia derramamiento del Espíritu y manifestaciones proféticas. Hech. 2 muestra su cumplimiento inicial. Apocalipsis indica que en el tiempo final el remanente también estaría marcado por ese rasgo.

8. La ley, el juicio y la vindicación del remanente

Donde hay juicio, debe haber norma. Ecl. 12:13-14 une mandamientos y juicio. Sant. 2:12 dice que

seremos juzgados por la ley de la libertad. Apoc. 11:19 muestra el arca en el contexto del santuario celestial. Todo esto confirma que el juicio investigador no ocurre al margen de la ley de Dios.

Sin embargo, el remanente no es vindicado por haber acumulado méritos propios. Es vindicado en Cristo. 1 Juan 2:1 presenta a Cristo como Abogado. Heb. 7:25 enseña que vive para interceder. Heb. 8:10 muestra que bajo el nuevo pacto Dios escribe su ley en el corazón. Es decir, el remanente comparece en el juicio como pueblo transformado por la gracia, no como pueblo autojustificado.

El santuario enseña esta armonía. Allí está el arca, pero también el propiciatorio. Allí está la ley, pero también la sangre. Allí está la justicia, pero también la intercesión. De modo que el remanente no teme la ley como condenación final, sino que la honra como expresión del carácter del Dios que lo redimió.

9. El remanente no es una multitud indefinida sin rasgos

La idea de remanente implica distinción espiritual. En tiempos de Elías, Dios dijo: “Yo haré que queden en Israel 7000, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal” (1

Rey. 19:18). Pablo retomó este principio en Rom. 11:5: “Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia”.

Esto muestra que siempre ha habido una diferencia entre la masa religiosa y el pueblo fiel. El remanente no se define por números, poder o popularidad. Se define por fidelidad. En el tiempo del fin, esa fidelidad queda marcada por la obediencia a los mandamientos de Dios, la fe de Jesús y el testimonio de Jesucristo.

Esta verdad no debe producir orgullo. Debe producir humildad y responsabilidad. El remanente no es una élite para exaltarse, sino un pueblo llamado a permanecer fiel en medio de la apostasía y a proclamar el mensaje final con pureza.

10. El remanente existe para una misión

Apoc. 14 no presenta al remanente solo como un pueblo identificado doctrinalmente, sino como un pueblo misionero. Guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús en el mismo contexto en que el mundo recibe el evangelio eterno, escucha la caída de Babilonia y es advertido contra la marca de la bestia. Es decir, la identidad del remanente y su misión no pueden separarse.

Mat. 24:14 dice que el evangelio será predicado en todo el mundo antes del fin. Apoc. 14:6-12 muestra el contenido específico de esa proclamación final. El remanente existe para sostener y proclamar esas verdades. No fue levantado para admirar el santuario desde lejos, sino para anunciar al mundo el juicio, la adoración verdadera y la fidelidad al Dios del cielo.

Objeción 1: “La ley fue abolida en la cruz; por eso no puede seguir en el centro del mensaje final”.

Respuesta bíblica:

Mat. 5:17-18 dice que Cristo no vino a abrogar la ley. Rom. 3:31 afirma que la fe confirma la ley. Heb. 8:10 enseña que bajo el nuevo pacto la ley es escrita en el corazón. Apoc. 11:19 muestra el arca en el santuario celestial, y Apoc. 14:12 presenta al pueblo final guardando los mandamientos de Dios.

Si la ley hubiera sido abolida, nada de esto tendría sentido. La cruz no destruyó la ley moral. Vindicó su justicia y proveyó expiación para quienes la habían quebrantado.

Objeción 2: “Hablar del remanente es sectario y orgulloso”.

Respuesta bíblica:

La Biblia misma usa el concepto de remanente. 1 Rey. 19:18, Rom. 11:5 y Apoc. 12:17 lo muestran claramente. El problema no es la idea bíblica del remanente, sino el uso orgulloso que algunos puedan hacer de ella. Bíblicamente, el remanente no es una élite arrogante, sino un pueblo fiel por gracia, llamado a una misión de servicio y testimonio.

Objeción 3: “Los mandamientos de Dios en Apocalipsis se refieren solo al amor, no a la ley escrita”.

Respuesta bíblica:

El amor resume la ley, pero no la vacía de contenido. Jesús dijo que de amar a Dios y al prójimo dependen la ley y los profetas (Mat. 22:37-40), no que la ley desaparece en una idea abstracta. Además, Apoc. 11:19 muestra el arca del pacto, y dentro del arca estaba la ley escrita. El contexto del santuario, del juicio y de la adoración final confirma que “mandamientos de Dios” no es una expresión vacía, sino una referencia real a su ley moral.

Objeción 4: “El sábado no puede ser tan importante si solo es uno de los diez mandamientos”.

Respuesta bíblica:

Es uno de los diez, pero tiene una función especial porque identifica al Creador. Éxo. 20:11 lo fundamenta en la creación. Eze. 20:12 lo llama señal. Apoc. 14:7 usa el lenguaje del cuarto mandamiento al llamar a adorar al que hizo el cielo y la tierra. No se lo exalta por encima de los demás como si los otros no importaran, pero sí se reconoce que en el conflicto final se vuelve el punto visible de la autoridad divina frente a la autoridad humana.

Objeción 5: “El testimonio de Jesús no puede referirse al espíritu de profecía en el tiempo final”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 19:10 dice explícitamente: “El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Isa. 8:20 una ley y testimonio. Joel 2:28-29 anuncia manifestaciones proféticas en la obra del Espíritu. Apoc. 12:17 muestra al remanente poseyendo ese testimonio. La Escritura misma ofrece esta conexión. No se trata de colocar una autoridad humana por encima de la Biblia, sino de reconocer que Dios prometió seguir guiando proféticamente a su pueblo, siempre en armonía con su Palabra.

Base bíblica principal del capítulo

Éxo. 25:10-22: el arca del pacto y el propiciatorio.

Éxo. 20:1-17: los Diez Mandamientos.

Éxo. 20:8-11: el sábado como memorial del Creador.

Deut. 10:1-5: las tablas del pacto dentro del arca.

1 Rey. 19:18: el remanente en tiempos de Elías.

Sal. 19:7-9: perfección de la ley.

Sal. 89:14: justicia y juicio son cimiento del trono de Dios.

Isa. 8:20: a la ley y al testimonio.

Mat. 5:17-18: Cristo no vino a abrogar la ley.

Mat. 22:37-40: el amor resume la ley.

Rom. 3:31: la fe confirma la ley.

Rom. 7:12: la ley es santa, justa y buena.

Rom. 11:5: remanente escogido por gracia.

1 Juan 2:1: Cristo nuestro Abogado.

1 Juan 2:3-4: conocer a Dios implica guardar sus mandamientos.

1 Juan 5:3: amar a Dios es guardar sus mandamientos.

Sant. 2:10-12: juicio por la ley de la libertad.

Heb. 7:25: Cristo intercede perpetuamente.

Heb. 8:1-2, 10: Cristo ministro del santuario y la ley escrita en el corazón.

Apoc. 11:19: el arca visible en el santuario celestial.

Apoc. 12:17: el remanente guarda los mandamientos y

tiene el testimonio de Jesús.

Apoc. 14:6-12: el mensaje final y la perseverancia de los santos.

Apoc. 19:10: el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

Comentario EGW

Elena G. White enseña que cuando el templo de Dios fue abierto en el cielo y el arca de su pacto fue vista, la atención del pueblo de Dios fue dirigida al Lugar Santísimo y a la ley divina. También muestra que el remanente final se distingue por su fidelidad a los mandamientos de Dios y por poseer el testimonio de Jesús. En su enfoque, la ley, el santuario y el remanente no compiten con la gracia; se armonizan en la obra de Cristo.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista destaca que el arca visible en Apoc. 11:19 subraya la vigencia del gobierno moral de Dios en el contexto del juicio celestial.

También relaciona Apoc. 12:17 y 14:12 con la identidad del remanente y señala que la obediencia a los mandamientos y la fe en Jesús son rasgos inseparables del pueblo final. Respecto al testimonio

de Jesús, reconoce su relación con el espíritu de profecía y su función dentro de la experiencia del remanente.

Nota apologética

Una de las deformaciones más comunes de la religión moderna es querer un Cristo sin ley, un juicio sin norma, un santuario sin arca y un remanente sin rasgos definidos. Pero la profecía no permite esa versión diluida de la fe. El arca sigue en el santuario celestial. La ley sigue en el centro del gobierno divino. El remanente sigue siendo identificado por su fidelidad. Y todo ello sigue subordinado a la gracia de Cristo, no opuesto a ella. La verdadera respuesta bíblica no es escoger entre Cristo y la ley, sino ver la ley dentro del santuario y a Cristo ministrando sobre el propiciatorio por su pueblo.

Conclusión

El arca del pacto, la ley de Dios y el remanente final forman una línea profética inseparable. El arca revela que la ley sigue en el centro del gobierno celestial. El remanente demuestra que esa ley no ha sido abolida, sino honrada por un pueblo que guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Y el santuario

muestra que esta fidelidad no nace del esfuerzo humano aislado, sino del ministerio de Cristo, de la sangre expiatoria y de la gracia que transforma el corazón. En el tiempo del fin, cuando la confusión religiosa llegue a su clímax, Dios tendrá un pueblo que mirará al santuario, honrará su ley, escuchará el testimonio de Jesús y permanecerá fiel hasta el fin.

Capítulo 9

El cierre de la gracia, las plagas y la consumación del conflicto

El santuario no solo revela cómo Dios salva al pecador. También revela cómo terminará la historia del pecado. El mismo sistema que enseña sacrificio, intercesión, juicio y purificación enseña también que llegará un momento en que la obra mediadora de Cristo concluirá, el destino de cada persona quedará fijado, y el mundo entrará en la fase final de los juicios divinos. Esa verdad solemne se conoce como el cierre de la gracia.

Muchos aceptan con facilidad que Cristo murió, resucitó, ascendió e intercede. Pero no siempre se comprende que esa intercesión no permanecerá para siempre en la misma forma. Heb. 9:26-28 enseña que Cristo se manifestó “para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo”, que “una sola vez fue ofrecido para llevar los pecados de muchos”, y que “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”. Esta última expresión es decisiva. Cuando Cristo aparezca por segunda vez, ya no vendrá para continuar su obra sacerdotal en favor del pecado, sino para consumir la

salvación de los suyos y ejecutar la sentencia sobre el mal.

Por eso el santuario enseña una progresión: sacrificio, intercesión, juicio, cierre y consumación. El cierre de la gracia no es una idea ajena al evangelio. Es la etapa final del plan de salvación antes de la liberación definitiva del pueblo de Dios.

1. La obra intercesora de Cristo tendrá una conclusión

Heb. 4:14-16 presenta a Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote y nos invita a acercarnos al trono de la gracia. Heb. 7:25 declara que vive siempre para interceder por los que se acercan a Dios por medio de él. Heb. 9:24 dice que se presenta “ahora por nosotros ante Dios”. Todo esto muestra una intercesión real y presente.

Pero la misma Biblia enseña que llegará un momento en que esta obra mediadora alcanzará su término. Apoc. 22:11 declara: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”. Inmediatamente después, el versículo 12 añade: “He aquí yo vengo pronto, y mi

galardón conmigo”. Esto muestra con claridad que antes de la segunda venida el estado de cada persona queda decidido.

Si Cristo viene con su galardón, entonces el juicio ha terminado antes de su manifestación visible. Si los destinos ya están fijados, entonces la obra intercesora ha concluido. El cierre de la gracia, por tanto, no es una invención teológica. Es una deducción necesaria del orden bíblico del santuario, del juicio y de la segunda venida.

2. El Día de la Expiación anticipaba el fin de la intercesión

Lev. 16 vuelve a ser indispensable para entender esta etapa. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote realizaba una obra especial de purificación y expiación. No era un día común dentro del ministerio levítico. Era el momento culminante del año sagrado. Lev. 16:29-30 dice: “Afligiréis vuestras almas... porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová”.

Una vez concluido ese servicio, la situación del pueblo quedaba definida. El santuario había sido purificado, el pueblo había sido examinado, y el proceso entraba en

una nueva etapa. Esta ceremonia enseñaba que el plan de salvación no se prolonga indefinidamente en un estado de mediación abierta. Llega a una resolución.

Dan. 8:14 anuncia la fase antitípica de esa purificación del santuario. Apoc. 14:7 proclama que la hora del juicio ha llegado. Por eso, así como en el tipo había un momento solemne de conclusión, en el antitipo habrá un punto final de decisión. El cierre de la gracia es la contraparte escatológica de esa conclusión sacerdotal.

3. El carácter quedará fijado

Apoc. 22:11 no solo enseña que la gracia se cierra. Enseña también qué ocurre entonces: el carácter queda fijado. El justo permanece justo. El santo permanece santo. El injusto permanece injusto. El inmundo permanece inmundo. Ya no hay transición de un estado a otro.

Esto es de suma importancia. La salvación no se decidirá después de la venida de Cristo, ni durante las plagas, ni durante una oportunidad tardía posterior. Heb. 3:13 dice: “Exhortaos... entre tanto que se dice: Hoy”. 2 Cor. 6:2 declara: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. La Escritura concentra la oportunidad en el presente.

La fijación del carácter no significa que Dios cierre arbitrariamente la puerta a almas que aún quisieran venir. Significa que la humanidad habrá llegado al punto final de decisión. La gracia habrá sido ofrecida. La verdad habrá sido proclamada. El juicio habrá concluido. Y entonces el universo verá quién pertenece realmente a Dios y quién decidió permanecer en la rebelión.

Dan. 12:10 ayuda a entender esto: “Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente”. Es decir, antes del fin se manifestará una separación moral definitiva.

4. Miguel se levanta y comienza el tiempo de angustia

Dan. 12:1 declara: “En aquel tiempo se levantará Miguel... y será tiempo de angustia, cual nunca fue”. Miguel, en el libro de Daniel, está ligado a la defensa del pueblo de Dios. Cuando se levanta, no lo hace para comenzar la intercesión, sino para entrar en la fase final del conflicto. El texto sigue diciendo: “Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”.

Aquí se ve nuevamente el orden profético. Primero están los libros. Luego viene la liberación del pueblo que está escrito en ellos. Esto presupone una obra judicial previa. Y cuando Miguel se levanta, el tiempo de angustia estalla. Eso armoniza con Apoc. 22:11-12. Primero se cierran los casos. Luego viene la crisis final y finalmente la liberación.

El tiempo de angustia, por tanto, pertenece al período posterior al cierre de la gracia. Ya no es un tiempo para cambiar de lado, sino para manifestar públicamente la fidelidad del pueblo de Dios y la impiedad de los rebeldes.

5. El templo se llena de humo: la intercesión ha concluido

Apoc. 15:5-8 ofrece una escena profundamente solemne. El versículo 5 dice: “Fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio”. Luego salen los siete ángeles con las siete plagas. Y el versículo 8 afirma: “El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas”.

Esta declaración es de enorme importancia. Si nadie puede entrar en el templo mientras caen las plagas,

significa que la obra intercesora ha concluido. El santuario, que durante toda la era cristiana estuvo abierto para la intercesión de Cristo, ahora aparece cerrado en cuanto al acceso mediador.

Aquí el santuario revela otra vez la perfecta armonía entre gracia y justicia. Mientras dura la intercesión, el pecador puede venir. Cuando la intercesión termina, comienzan los juicios sin mezcla de misericordia. El mismo templo que fue lugar de gracia se convierte en punto de partida de los juicios finales. No porque Dios cambie de carácter, sino porque la humanidad ha agotado definitivamente la oportunidad de salvación.

6. Las siete últimas plagas son juicios retributivos, no llamados al arrepentimiento

Apoc. 16 describe las siete plagas postreras. La primera cae sobre los que tienen la marca de la bestia. La segunda y la tercera convierten mar y ríos en sangre. La cuarta quema a los hombres con fuego. La quinta afecta el trono de la bestia. La sexta prepara la reunión final de los reyes. La séptima culmina con una conmoción universal.

Es importante entender que estas plagas no son medios de salvación. No son como providencias

anteriores que podían despertar arrepentimiento. Son juicios retributivos. Apoc. 15:1 las llama “las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”. La palabra “postreras” indica que no vendrán otras después con propósito de corrección espiritual.

Apoc. 16:9, 11 y 21 muestra que los impíos no se arrepienten, sino que blasfeman. Esto confirma que la gracia ya se cerró. Las plagas no ablandan corazones sellados en la rebelión. Solo manifiestan la justicia de Dios sobre un mundo que rechazó persistentemente la luz.

7. Las plagas vindican la justicia de Dios

Apoc. 16:5-7 contiene una declaración decisiva en medio de las plagas: “Justo eres tú, oh Señor... porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen”. Y el altar responde: “Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”.

Esto demuestra que las plagas no son explosiones arbitrarias de ira. Son juicios morales, justos y verdaderos. El santuario no solo enseña cómo Dios

perdona, sino también cómo Dios vindica su gobierno. La misma Biblia que presenta el amor de Dios presenta también su justicia. Sal. 145:17 dice: “Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras”. Las plagas revelan ambas cosas: la misericordia ofrecida fue despreciada, y la justicia actúa ahora sin parcialidad.

8. El pueblo de Dios vivirá sin intercesor, pero no sin Dios

Aquí es necesario hacer una distinción importante. Cuando se dice que después del cierre de la gracia el pueblo de Dios vive sin intercesor, no se quiere decir que Cristo lo abandona, ni que queda sin protección divina. Lo que termina es la obra mediadora respecto al pecado, porque sus casos ya han sido decididos. Pero la presencia, el poder y la fidelidad de Dios permanecen con ellos.

Isa. 41:10 promete: “No temas, porque yo estoy contigo”. Isa. 43:2 dice: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo... cuando pases por el fuego, no te quemarás”. Sal. 91 está lleno de promesas de protección en tiempo de juicio. Dan. 12:1 anuncia que el pueblo será librado. Por tanto, el tiempo de angustia no es abandono. Es prueba final bajo custodia divina.

El remanente no dependerá entonces de una nueva decisión de gracia, sino de la fidelidad de Dios a los que ya quedaron sellados. Apoc. 7:3 muestra ese sellamiento previo. El pueblo de Dios entra al tiempo de angustia no en incertidumbre respecto a su relación con el cielo, sino aferrado a las promesas del Dios que ya decidió su causa.

9. Babilonia mostrará su impotencia final

Las plagas también desenmascaran la total impotencia de Babilonia. El sistema apóstata habrá prometido unidad, paz y seguridad. Habrá reclamado autoridad mundial. Habrá perseguido al pueblo fiel. Pero cuando caigan los juicios de Dios, se verá que no puede salvar a sus adoradores. Apoc. 18:8 dice de Babilonia: “En un solo día vendrán sus plagas”. El sistema religioso que pareció invencible quedará expuesto como ruina espiritual.

Jer. 51:8 ya anticipaba este principio: “En un momento cayó Babilonia, y se despedazó”. La caída final de Babilonia muestra que ningún sistema construido contra la verdad puede sostenerse cuando el juicio de Dios se manifiesta plenamente. Su fuerza era aparente. Su estabilidad era ilusoria. El santuario y el juicio

celestial revelan finalmente que solo el reino de Dios permanece.

10. La consumación del conflicto está cerca

Las plagas no son el fin último. Son la antesala del regreso glorioso de Cristo. Después del cierre de la gracia y de los juicios finales, el Hijo del Hombre vendrá para librar a su pueblo y destruir definitivamente el sistema del mal. Mat. 24:30 dice: “Verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”. Apoc. 19 presenta al Rey de reyes saliendo para juzgar y pelear con justicia.

Así, el gran conflicto llega a su consumación. La gracia ofrecida a todos habrá sido aceptada por unos y rechazada por otros. El juicio habrá vindicado a los santos. Las plagas habrán demostrado la justicia divina. Babilonia habrá caído. Y Cristo vendrá para poner fin al dominio del pecado.

El santuario, por tanto, no apunta solo al perdón del pecador individual. Apunta a la restauración universal del orden moral del universo. El cierre de la gracia y las plagas son etapas necesarias para que el conflicto termine de una vez y para siempre.

11. La urgencia del presente

Todas estas verdades conducen a una sola conclusión práctica: ahora es el tiempo de buscar a Dios. Isa. 55:6 dice: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”. Heb. 3:15 repite: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”. El cierre de la gracia hace urgente el presente.

La doctrina no fue dada para producir curiosidad enfermiza sobre eventos futuros, sino para despertar arrepentimiento, reverencia, vigilancia y misión. Mientras Cristo intercede, la puerta está abierta. Mientras la puerta está abierta, el mensaje de los tres ángeles debe proclamarse con urgencia. Después, vendrá el tiempo en que ya no habrá cambio de destino. Por eso el hoy de la gracia es tan solemne.

Objeción 1: “Mientras una persona esté viva, siempre tendrá otra oportunidad para arrepentirse”.

Respuesta bíblica:

Apoc. 22:11 enseña que llegará un momento en que el injusto permanecerá injusto y el santo permanecerá

santo. Esa fijación ocurre antes de la venida, porque el versículo 12 dice: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo”. La oportunidad no se extiende indefinidamente mientras haya vida biológica. El cierre de la gracia ocurre antes del fin visible de la historia.

Objeción 2: “El cierre de la gracia contradice el amor de Dios”.

Respuesta bíblica:

No lo contradice; lo completa en armonía con su justicia. 2 Ped. 3:9 dice que Dios es paciente, “no queriendo que ninguno perezca”. Pero también Heb. 9:27 dice: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. La paciencia divina no anula el juicio. Si nunca hubiera cierre, nunca habría resolución del mal. El amor de Dios es santo, no permisivo hasta el infinito.

Objeción 3: “Las plagas son solo símbolos de crisis sociales o ecológicas”.

Respuesta bíblica:

Aunque Apocalipsis usa lenguaje simbólico, Apoc. 15:1 las llama plagas postreras en las que se consuma la ira de Dios, y Apoc. 16 las describe como juicios específicos sobre los adoradores de la bestia. No son

meras metáforas de problemas ordinarios. Son juicios reales de Dios en el período posterior al cierre de la gracia.

Objeción 4: “Si ya no hay intercesor, el pueblo de Dios quedará abandonado”.

Respuesta bíblica:

No. Dan. 12:1 promete liberación para el pueblo escrito en el libro. Isa. 43:2 promete presencia divina en la prueba. Sal. 91 promete protección. El fin de la intercesión por el pecado no significa ausencia de Dios. Significa que la causa de su pueblo ya fue decidida y que ahora será sostenido en la prueba final.

Objeción 5: “Esta doctrina solo produce miedo”.

Respuesta bíblica:

Produce miedo cuando se separa de Cristo. Pero correctamente entendida, produce reverencia y preparación. Heb. 4:16 invita a venir al trono de la gracia mientras la intercesión está abierta. Isa. 55:6 llama a buscar a Dios ahora. El propósito no es paralizar, sino mover a la fe, al arrepentimiento y a la fidelidad antes de que la puerta se cierre.

Base bíblica principal del capítulo

Lev. 16:29-30: el Día de la Expiación y la purificación final.

Sal. 91: protección divina en tiempo de juicio.

Isa. 41:10: no temas, porque yo estoy contigo.

Isa. 43:2: Dios acompaña a su pueblo en la prueba.

Isa. 55:6: buscad a Jehová mientras puede ser hallado.

Dan. 12:1, 10: Miguel se levanta, tiempo de angustia y separación final.

Mat. 24:30: la venida gloriosa del Hijo del Hombre.

2 Cor. 6:2: ahora es el día de salvación.

Heb. 3:13-15: hoy, no endurezcáis el corazón.

Heb. 4:14-16: acceso al trono de la gracia mientras dura la intercesión.

Heb. 7:25: Cristo vive para interceder.

Heb. 9:24, 27-28: Cristo se presenta por nosotros y aparecerá por segunda vez.

2 Ped. 3:9: la paciencia de Dios.

Apoc. 15:1, 5-8: el templo abierto, las plagas y el templo cerrado al acceso.

Apoc. 16:1-21: las siete últimas plagas.

Apoc. 18:8: en un solo día vendrán sus plagas.

Apoc. 22:11-12: fijación del carácter y venida de Cristo con su galardón.

Comentario EGW

Elena G. White enseña que al concluir la obra de Cristo en el santuario celestial cesará la intercesión por la humanidad y quedará decidido el destino de todos. También presenta las siete últimas plagas como juicios que caen después de ese cierre sobre quienes rechazaron la verdad y persistieron en la rebelión. En su exposición, el tiempo de angustia no significa abandono del pueblo fiel, sino la prueba final de un pueblo sellado, sostenido por Dios y preparado para la liberación.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista relaciona Apocalipsis 15 y 16 con la terminación de la obra intercesora de Cristo y con la ejecución de juicios finales sobre un mundo impenitente. Destaca que el cierre del templo en Apoc. 15:8 indica el fin de la mediación y que Apoc. 22:11 refleja la fijación irrevocable del carácter antes de la segunda venida. También subraya que las plagas deben entenderse en conexión con el conflicto entre el sello de Dios y la marca de la bestia, y con la culminación del juicio previo al advenimiento.

Nota apologética

Una religión superficial habla de amor, pero calla sobre el momento en que el juicio se cierra. Otra predicación habla de plagas y castigos, pero olvida que hoy Cristo intercede y abre el camino a la gracia. La enseñanza bíblica evita ambos extremos. Presenta a un Dios inmensamente misericordioso, pero también absolutamente justo. Presenta a un Cristo que intercede hasta lo sumo, pero que concluirá su obra y vendrá como Rey. El cierre de la gracia no destruye el evangelio. Demuestra que el evangelio llevará la historia a una resolución real y santa.

Conclusión

El cierre de la gracia, las plagas y la consumación del conflicto forman la fase final del mensaje del santuario. Cristo intercede hoy, pero no lo hará indefinidamente en esa función. Llegará el momento en que los casos quedarán decididos, el templo se cerrará en cuanto a la mediación, las plagas caerán sobre un mundo impenitente y el pueblo de Dios atravesará el tiempo de angustia bajo la protección del cielo. Después vendrá Cristo en gloria para libertar a los suyos y poner fin para siempre al dominio del pecado. Así, el santuario revela no solo el camino de la salvación, sino también la forma justa y gloriosa en que Dios consumará el gran conflicto.

Capítulo 10

Un pueblo levantado para proclamar el mensaje final al mundo

Dios nunca revela una verdad solo para ser admirada. La revela para que sea obedecida, vivida y proclamada. Por eso el santuario y los mensajes de los tres ángeles no fueron dados para alimentar curiosidad profética ni para producir una religión encerrada en sí misma. Fueron dados para levantar un pueblo que anuncie al mundo el evangelio eterno, la hora del juicio, la caída de Babilonia y la necesidad de permanecer fiel a Dios en la crisis final.

Apoc. 14:6 presenta al primer ángel “volando por en medio del cielo”, con el evangelio eterno “para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. La escena misma es misionera. El cielo no guarda silencio. El mensaje no permanece oculto. La verdad del santuario se convierte en proclamación mundial. Por eso la identidad del pueblo de Dios y su misión no pueden separarse. Un pueblo sin mensaje deja de entender por qué fue levantado. Y un mensaje sin pueblo que lo proclame queda sin voz en medio del mundo.

1. Dios siempre ha tenido un pueblo para su tiempo

La historia bíblica muestra un patrón claro: en momentos decisivos, Dios levanta testigos especiales para una obra específica. Noé fue levantado antes del diluvio. Gén. 6:13-14 muestra que recibió una revelación concreta del juicio venidero y una orden específica de preparación. Abraham fue llamado en medio de la idolatría para ser bendición a todas las naciones (Gén. 12:1-3). Israel fue llamado para ser “reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxo. 19:6). Juan el Bautista fue enviado para preparar el camino del Señor (Mal. 3:1; Mat. 3:1-3). Los apóstoles fueron comisionados para proclamar a Cristo crucificado y resucitado a toda criatura (Mat. 28:19-20; Mar. 16:15).

Este principio continúa en el tiempo del fin. Apoc. 12:17 muestra al remanente. Apoc. 14:6-12 muestra su mensaje. Apoc. 18:1-4 muestra el fuerte clamor final. Esto significa que Dios no ha dejado el cierre de la historia sin testimonio profético. Ha levantado un pueblo para proclamar la última advertencia y la última invitación de misericordia.

2. Un pueblo nacido de la Palabra, de la profecía y del santuario

El pueblo del tiempo final no surge legítimamente de tradición humana, reacción emocional o simple organización eclesial. Surge de la Palabra de Dios. Dan. 8:14 muestra el santuario entrando en su fase final de purificación. Heb. 8:1-2 revela a Cristo ministrando en el santuario celestial. Apoc. 14 presenta los tres mensajes angélicos. De esta unión nace la comprensión de la misión final.

Por eso este pueblo no puede definirse solo por pertenencia externa, costumbre heredada o lenguaje religioso. Debe ser un pueblo bíblico. Juan 17:17 dice: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. 2 Tim. 3:16-17 enseña que toda la Escritura es inspirada y suficiente para equipar al hombre de Dios. Isa. 8:20 establece el principio: “¡A la ley y al testimonio!”

El santuario da profundidad al mensaje. La profecía le da ubicación en el tiempo. Y la Palabra le da autoridad. Sin esa triple base, la misión final se vacía de contenido.

3. La identidad del remanente está inseparablemente unida a su misión

Apoc. 12:17 describe al remanente como los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el

testimonio de Jesucristo. Apoc. 14:12 lo presenta como los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Pero entre ambos retratos aparece Apoc. 14:6-11, es decir, la proclamación del mensaje final. Esto muestra que el remanente no solo existe para ser identificado, sino para anunciar.

Dios no levantó a su pueblo para contemplarse a sí mismo. Lo levantó para señalar a Cristo, llamar al arrepentimiento, denunciar la confusión y advertir contra la falsa adoración. Hech. 1:8 expresa este principio: “Me seréis testigos”. 1 Ped. 2:9 dice que somos “linaje escogido... para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

La iglesia pierde su razón de ser cuando sustituye misión por comodidad, o cuando convierte la verdad en patrimonio interno en vez de proclamarla al mundo.

4. El mensaje final es mundial

Apoc. 14:6 dice que el evangelio eterno debe llegar “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Cristo había dicho antes: “Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las

naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). Esta universalidad no es opcional. Es parte del plan profético de Dios.

La misión del pueblo del tiempo final, por tanto, no es local ni tribal. No está limitada a una región o cultura. Es mundial porque el conflicto final será mundial. La crisis de adoración descrita en Apoc. 13 alcanza a “todos los moradores de la tierra”. Por eso la advertencia de Apoc. 14 también debe alcanzar a toda la tierra.

Esto exige amplitud de visión. El pueblo de Dios no puede contentarse con una religión de círculos cerrados. Debe pensar en las naciones, en las lenguas, en los pueblos, en los que no han oído, en los que están en Babilonia, en los que serán confrontados con la marca de la bestia. Su misión es tan amplia como la necesidad humana y como el señorío del Creador.

5. El centro de la misión es Cristo

Aunque el pueblo del tiempo final proclama juicio, ley, santuario, caída de Babilonia y advertencia contra la marca de la bestia, el centro sigue siendo Cristo. Apoc. 14:6 habla del evangelio eterno. Juan 12:32 dice: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí

mismo”. 1 Cor. 2:2 muestra a Pablo resuelto a no saber entre los hombres sino “a Jesucristo, y a este crucificado”.

Pero el Cristo bíblico no debe ser reducido al Calvario como si su obra terminara allí en sentido total. Heb. 7:25 lo muestra intercediendo. Heb. 8:1-2 lo muestra ministrando en el santuario celestial. Apoc. 14 lo muestra implícitamente como centro del evangelio eterno y del juicio. Apoc. 19 lo muestra viniendo como Rey.

Por eso la misión final no consiste en proclamar doctrinas frías, sino a Cristo en la amplitud de su obra: Cordero, Sumo Sacerdote, Juez justo y Rey venidero. Un mensaje que habla de santuario sin Cristo se seca. Pero un mensaje que predica a Cristo sin santuario se mutila. La misión final debe mantener ambas cosas unidas.

6. El mensaje final exige un pueblo santo

La verdad que se proclama debe reflejarse en la vida de quienes la anuncian. Apoc. 14:4-5 describe a un pueblo en cuya boca no fue hallada mentira y que es sin mancha delante del trono de Dios. No significa

impecabilidad independiente de Cristo, sino integridad espiritual, sinceridad y pureza de lealtad.

1 Tes. 4:7 dice que Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación. Tito 2:11-14 enseña que la gracia de Dios nos enseña a vivir sobria, justa y piadosamente, mientras aguardamos la esperanza bienaventurada. El pueblo que proclama el juicio no puede vivir en liviandad. El pueblo que llama a salir de Babilonia no puede parecerse a Babilonia. El pueblo que advierte contra la marca de la bestia no puede ser esclavo del mundo.

La santidad, entonces, no es opcional para la misión. No salva, pero sí confirma que el evangelio proclamado está obrando realmente en la vida del mensajero.

7. La misión final no puede separarse de la adoración verdadera

El primer ángel manda adorar al Creador. El tercero denuncia la adoración a la bestia. Esto significa que la misión final no es solo evangelística en sentido general; es también una restauración de la adoración verdadera.

Juan 4:23-24 enseña que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. Éxo. 20:8-11 vincula la adoración con el memorial de la creación. Isa. 66:22-23 muestra adoración continua al Señor en el contexto de la nueva tierra. El remanente del tiempo final, por tanto, no solo llama a “creer en Dios”, sino a adorarlo conforme a su voluntad revelada.

De allí que la proclamación del sábado como señal del Creador, la exaltación de la ley de Dios y la denuncia de la adoración falsa no sean elementos secundarios, sino parte esencial de la misión final.

8. La misión incluye llamar a salir de Babilonia

Apoc. 18:4 dice: “Salid de ella, pueblo mío”. Este llamado no puede reducirse a una crítica institucional o a una polémica denominacional. Es una invitación divina de misericordia. Dios tiene pueblo en medio de la confusión religiosa, y antes del cierre de la gracia lo llama a salir.

Jer. 51:45 ya había expresado este principio: “Salid de en medio de ella, pueblo mío”. El cielo no denuncia a Babilonia para regodearse en su ruina, sino para rescatar a los sinceros de su engaño. Por eso la misión

final no puede ser arrogante. Debe ser firme, clara, bíblica y profundamente compasiva.

El pueblo del tiempo final debe hablar con claridad sobre el error, pero con lágrimas por las almas. Debe amar lo suficiente como para no callar. Y debe humillarse lo suficiente como para recordar que también vive solo por la gracia de Cristo.

9. La misión se cumplirá con el poder del Espíritu Santo

Una obra tan grande no puede realizarse en fuerza humana. Zacarías 4:6 declara: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Hech. 1:8 promete poder cuando venga el Espíritu Santo. Apoc. 18:1 muestra a otro ángel descendiendo del cielo “con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria”. Ese es el fuerte clamor final.

Esto significa que la proclamación del mensaje final alcanzará una intensidad especial bajo la lluvia tardía. Joel 2:28-29 anuncia un derramamiento del Espíritu. Ose. 6:3 compara la venida del Señor con la lluvia tardía y temprana. El pueblo de Dios no cumplirá su misión decisiva por capacidad organizativa solamente, ni por talento humano, ni por estrategias terrenales.

Será por la obra del Espíritu sobre una iglesia humillada, consagrada y llena de la verdad.

Por eso la preparación para la misión no es solo intelectual. Es profundamente espiritual. Se requiere oración, confesión, santificación y dependencia total de Dios.

10. La misión final prepara un pueblo para la venida de Cristo

Todo el mensaje final apunta a la segunda venida. El santuario conduce al juicio. El juicio conduce al cierre de la gracia. El cierre conduce a las plagas y a la crisis final. Y todo desemboca en la aparición gloriosa del Rey. Por eso la misión final no consiste solamente en informar sobre eventos. Consiste en preparar a un pueblo para encontrarse con su Señor.

Amós 4:12 dice: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”. Mat. 25 presenta vírgenes prudentes y fatuas, mostrando que la preparación no puede improvisarse. 2 Ped. 3:11-14 pregunta qué clase de personas debemos ser, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios.

La iglesia del tiempo final no existe simplemente para ganar debates, sino para preparar almas. No solo para

refutar error, sino para conducir a Cristo. No solo para anunciar juicio, sino para llevar al arrepentimiento, a la obediencia y a la esperanza viva en el regreso del Señor.

11. El pueblo fiel vencerá

La misión final no termina en fracaso. Apoc. 14:1 muestra al Cordero de pie sobre el monte Sion, y con él 144000. Apoc. 15:2 muestra a los vencedores sobre la bestia, su imagen y su marca. Apoc. 19 presenta a Cristo triunfante. Apoc. 21 y 22 muestran el universo renovado.

Esta esperanza es indispensable. El pueblo del tiempo final no proclama un mensaje de derrota, sino de victoria. La verdad puede ser resistida, pero no será vencida. Babilonia puede embriagar a las naciones, pero caerá. La bestia puede perseguir, pero será juzgada. El dragón puede airarse, pero no destruirá al remanente. Cristo no perderá a los suyos.

Por eso la misión se realiza con solemnidad, pero también con esperanza. El mensaje final es advertencia, sí, pero también promesa. La misma voz que llama al arrepentimiento es la voz que asegura la victoria del Cordero.

Objeción 1: “La misión de la iglesia es solo predicar a Cristo, no hablar de santuario, juicio o profecía”.

Respuesta bíblica:

Predicar a Cristo bíblicamente incluye anunciar toda su obra. Heb. 8:1-2 lo presenta como Ministro del santuario. Apoc. 14:6-7 une el evangelio eterno con el juicio. Dan. 8:14 sitúa el juicio en el tiempo profético. Predicar a Cristo sin su ministerio actual en el santuario y sin el mensaje profético del tiempo final produce un Cristo incompleto. El verdadero Cristo bíblico es Cordero, Sacerdote, Juez y Rey.

Objeción 2: “Hablar de remanente y de mensaje final es sectario”.

Respuesta bíblica:

La Biblia misma habla del remanente. Rom. 11:5 dice que hay un remanente escogido por gracia. Apoc. 12:17 identifica al remanente final. El problema no es la idea bíblica del remanente, sino usarla con orgullo carnal. Bíblicamente, el remanente no es una élite arrogante, sino un pueblo llamado a fidelidad y misión en medio de la apostasía.

Objeción 3: “La iglesia debe centrarse solo en ayuda social y dejar a un lado estas doctrinas proféticas”.

Respuesta bíblica:

La compasión práctica es parte de la fe cristiana, pero no sustituye la proclamación de la verdad. Cristo alimentó, sanó y también predicó arrepentimiento y Reino de Dios (Mat. 4:23; 9:35). Mat. 24:14 y Apoc. 14:6-12 muestran que antes del fin debe proclamarse un mensaje específico al mundo. Servir al prójimo sin advertirle sobre el juicio, Babilonia y la crisis final sería una compasión incompleta.

Objeción 4: “El mensaje de los tres ángeles es demasiado duro para el mundo”.

Respuesta bíblica:

Es solemne porque el tiempo es solemne. Eze. 33:7-9 muestra que Dios pone atalayas para advertir. Hech. 20:26-27 muestra a Pablo libre de la sangre de todos porque no rehusó anunciar todo el consejo de Dios. El amor verdadero no calla el peligro. El mensaje de los tres ángeles es duro solo en la medida en que el juicio y la apostasía son realidades serias. Pero sigue siendo mensaje de misericordia porque se da antes del cierre de la gracia.

Objeción 5: “Es imposible llevar este mensaje al mundo entero”.

Respuesta bíblica:

Humanamente sería imposible, pero no para Dios. Mat. 24:14 declara que será predicado en todo el mundo. Apoc. 14:6 lo muestra llegando a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Zacarías 4:6 enseña que la obra de Dios se hace por su Espíritu. El fuerte clamor de Apoc. 18:1 confirma que el cielo mismo dará poder a la proclamación final. La misión no depende solo de capacidad humana; depende de la promesa divina.

Base bíblica principal del capítulo

Gén. 6:13-14: Noé levantado para advertir del juicio.

Gén. 12:1-3: Abraham llamado para bendición de las naciones.

Éxo. 19:5-6: Israel como reino de sacerdotes y gente santa.

Isa. 8:20: a la ley y al testimonio.

Mat. 3:1-3: Juan el Bautista prepara el camino del Señor.

Mat. 24:14: el evangelio será predicado en todo el mundo antes del fin.

Mat. 25:1-13: necesidad de preparación para la venida.
Mat. 28:19-20: la gran comisión.
Mar. 16:15: predicad el evangelio a toda criatura.
Juan 17:17: santificados en la verdad.
Hech. 1:8: poder del Espíritu para ser testigos.
Hech. 20:26-27: anunciar todo el consejo de Dios.
Rom. 11:5: remanente escogido por gracia.
1 Ped. 2:9: pueblo adquirido para anunciar las virtudes de Dios.
Tito 2:11-14: la gracia enseña a vivir piadosamente.
Zac. 4:6: no con fuerza, sino con el Espíritu.
Joel 2:28-29: derramamiento del Espíritu.
Dan. 8:14: purificación del santuario.
Heb. 8:1-2: Cristo ministro del santuario celestial.
Apoc. 12:17: el remanente guarda los mandamientos y tiene el testimonio de Jesús.
Apoc. 14:6-12: los mensajes de los tres ángeles.
Apoc. 15:2: los vencedores sobre la bestia.
Apoc. 18:1-4: el fuerte clamor y el llamado a salir de Babilonia.
Apoc. 19:11-16: Cristo triunfante.
Apoc. 21-22: la restauración final.

Comentario EGW

Elena G. White presenta los mensajes de los tres ángeles como la obra especial confiada al pueblo de

Dios en el tiempo final. Enseña que estos mensajes deben proclamarse con poder al mundo entero y que, bajo la acción del Espíritu Santo, alcanzarán una intensidad especial en el fuerte clamor. También insiste en que el pueblo de Dios debe reflejar el carácter de Cristo mientras anuncia la verdad, y que la finalidad de esta obra es preparar a un pueblo para permanecer firme en el día del Señor.

Comentario CBA

El Comentario Bíblico Adventista trata Apocalipsis 14 como la descripción de la misión distintiva del pueblo de Dios en el tiempo del fin. Relaciona el alcance universal del mensaje con la responsabilidad mundial del remanente y ve en Apocalipsis 18 la culminación poderosa de esa proclamación bajo la bendición divina. También destaca que la identidad del remanente no puede separarse de su función profética y misionera en el cierre de la historia.

Nota apologética

Uno de los errores más dañinos es convertir la verdad en patrimonio interno de la iglesia y no en mensaje para el mundo. Cuando eso ocurre, la profecía se vuelve archivo, la doctrina se vuelve costumbre y la

misión se vuelve secundaria. Pero Dios no dio el santuario y los tres mensajes angélicos para ser guardados en silencio. Los dio para ser proclamados con claridad, poder y compasión. Una iglesia que calla la verdad final traiciona su razón de existir. Una iglesia que la vive y la proclama cumple el propósito por el cual fue levantada.

Conclusión

Dios ha levantado un pueblo para proclamar el mensaje final al mundo. Ese pueblo nace de la Palabra, de la profecía y del santuario. Guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Tiene el testimonio de Jesucristo. Vive bajo la solemnidad del juicio. Y anuncia con poder el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Su misión no es opcional. Es profética, urgente y mundial. Y cuando Cristo aparezca en gloria, se verá que toda verdad restaurada, toda prueba soportada y toda proclamación hecha con amor tuvo un propósito supremo: preparar al mundo para encontrarse con su Redentor y dar toda la gloria al Dios del santuario.

Apéndice 1

Cómo se llega bíblicamente a 1844

Uno de los puntos más discutidos cuando se estudia el santuario es la fecha de 1844. Muchos la rechazan sin analizar el encadenamiento bíblico de Daniel 8 y 9. Sin embargo, cuando la profecía se estudia en su propio contexto, aparece una línea sólida y coherente.

Daniel 8:14 dice: “Hasta 2300 tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. El capítulo deja al profeta profundamente impresionado, pero también declara que Daniel no había comprendido completamente la visión (Dan. 8:27). Más tarde, en Daniel 9, el ángel Gabriel vuelve precisamente para darle entendimiento. Dan. 9:22-23 dice: “He salido para enseñarte sabiduría y entendimiento... entiende, pues, la orden, y entiende la visión”. Esto conecta directamente el capítulo 9 con la visión del capítulo 8.

En Dan. 9:24 aparece el período de las 70 semanas: “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad”. La palabra “determinadas” lleva la idea de algo cortado o separado. Es decir, las 70 semanas son una porción del período mayor. Si fueron “cortadas”, debieron serlo del gran período de las 2300 tardes y mañanas.

Luego, Dan. 9:25 da el punto de partida: “Desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén”.

Ese decreto se encuentra en su forma completa en Esdras 7, en el séptimo año de Artajerjes, es decir, **457 a. C.** (Esd. 7:11-26). Desde ese punto comienza el gran período profético.

La profecía usa el principio día por año. Núm. 14:34 dice: “40 días... 40 años”. Eze. 4:6 declara: “Día por año, día por año te lo he dado”. Por tanto, los 2300 días proféticos equivalen a **2300 años literales**.

Si se parte de 457 a. C. y se suman 2300 años, se llega a **1844 d. C.**. Debe recordarse que no existe año cero en la transición entre a. C. y d. C., de modo que el cálculo encaja con precisión.

Además, las 70 semanas confirman el mismo punto de partida, porque dentro de ellas aparece la profecía mesiánica. Dan. 9:25-27 ubica la manifestación del Mesías, su muerte y la confirmación del pacto. Si ese período comienza en 457 a. C., entonces el resto del período mayor también queda correctamente anclado.

Por tanto, **1844 no surge de una especulación caprichosa**, sino de una secuencia bíblica clara:

- Dan. 8:14 da el período mayor.
- Dan. 9 explica su punto de partida.
- Esdras 7 aporta el decreto.

- Núm. 14 y Eze. 4 confirman el principio día por año.
- Hebreos y Apocalipsis muestran que el santuario a purificar es el celestial.

La conclusión no es que Cristo vino visiblemente en 1844, sino que en esa fecha comenzó la fase final de su ministerio en el santuario celestial. Esa es la razón por la cual Apoc. 14:6-7 puede proclamar que “la hora de su juicio ha llegado”.

Apéndice 2

Evidencias bíblicas del santuario celestial

Hay quienes aceptan la cruz, pero rechazan el santuario celestial. Sin embargo, la Biblia enseña con claridad que existe un santuario real en el cielo y que Cristo ministra allí.

Éxo. 25:40 dice que Moisés debía hacer todo “conforme al modelo” mostrado en el monte. Esto implica un original celestial. Heb. 8:5 lo confirma al decir que los sacerdotes del santuario terrenal servían “a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales”.

Heb. 8:1-2 es aún más explícito: “Tenemos tal sumo sacerdote... ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”. Aquí no se habla de una metáfora vacía, sino de un santuario verdadero. El terrenal era figura. El celestial es la realidad.

Heb. 9:23-24 añade: “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así... porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Cristo no ministra en una idea abstracta, sino en el santuario celestial.

Apocalipsis confirma repetidamente esta verdad. En Apoc. 4:5 aparecen las siete lámparas delante del trono, lo que recuerda el candelabro. En Apoc. 8:3-4 aparece el altar de incienso y las oraciones de los santos. En Apoc. 11:19 se ve el templo abierto y el arca del pacto. Todo esto muestra que el lenguaje del santuario no desaparece en el NT, sino que alcanza allí su cumplimiento celestial.

El santuario celestial es importante porque allí se entiende:

- que Cristo no solo murió, sino que **intercede** (Heb. 7:25);
- que la redención tiene una fase **judicial** (Dan. 7:9-10);
- que la ley de Dios sigue en el centro del gobierno divino (Apoc. 11:19);
- y que el pueblo de Dios vive en la hora del juicio (Apoc. 14:7).

Negar el santuario celestial deja sin explicación suficiente la profecía de Daniel, el libro de Hebreos y buena parte de Apocalipsis. Aceptarlo, en cambio, da unidad a toda la revelación bíblica.

Apéndice 3

Santuario, ley y evangelio: una armonía inseparable

Uno de los errores más frecuentes en la teología moderna es separar lo que Dios unió. Se predica a Cristo, pero sin santuario. Se predica gracia, pero sin ley. Se predica amor, pero sin juicio. El santuario corrige esos desequilibrios.

Dentro del arca estaba la ley de Dios (Deut. 10:1-5).
Sobre el arca estaba el propiciatorio (Éxo. 25:21-22).
Esto significa que la gracia no destruye la ley, sino que obra en armonía con ella.

Rom. 3:31 dice: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”.
Heb. 8:10 enseña que, en el nuevo pacto, Dios escribe su ley en la mente y el corazón. Por tanto, el evangelio no consiste en abolir la ley, sino en restaurar al pecador a una relación correcta con Dios.

La cruz demuestra precisamente esto. Si la ley pudiera haber sido anulada sin más, Cristo no habría necesitado morir. Pero murió porque el pecado es real, porque la ley es santa, y porque Dios quiso salvar al pecador sin destruir la justicia de su gobierno.

El santuario ilustra esa armonía:

- El altar muestra el precio del pecado.
- El lavacro muestra la necesidad de limpieza.
- El incienso muestra la intercesión.
- El arca muestra la ley divina.
- El propiciatorio muestra la misericordia por medio de la sangre.

Por eso no se debe hablar de “ley contra evangelio”, sino de **ley y evangelio en Cristo**. El remanente final de Apoc. 14:12 lo expresa perfectamente: guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. No una cosa sin la otra. Ambas juntas.

Apéndice 4

Paralelos entre el santuario y los mensajes de los tres ángeles

Los mensajes de Apocalipsis 14 no son ajenos al santuario. Son su proclamación escatológica. Lo que el santuario enseñaba en símbolos, los tres ángeles lo anuncian al mundo como mensaje final.

1. El primer ángel y el santuario

El primer ángel proclama el evangelio eterno, la hora del juicio y la adoración al Creador (Apoc. 14:6-7).

Esto se relaciona directamente con el santuario:

- **Evangelio eterno:** el altar del sacrificio señalaba al Cordero de Dios (Juan 1:29).

- **Hora del juicio:** el Día de la Expiación prefiguraba la obra de juicio y purificación (Lev. 16; Dan. 8:14).
- **Adoración al Creador:** el arca contiene la ley, y el cuarto mandamiento identifica al Creador (Éxo. 20:8-11).

2. El segundo ángel y el santuario

El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia (Apoc. 14:8).

Babilonia cae porque rechaza la luz del santuario:

- rechaza el ministerio celestial de Cristo (Heb. 8:1-2);
- oscurece el juicio presente (Apoc. 14:7);
- sustituye la ley de Dios por mandamientos humanos (Mat. 15:9);
- y desvía la adoración del Creador hacia sistemas religiosos corruptos.

3. El tercer ángel y el santuario

El tercer ángel advierte contra la adoración de la bestia y su marca (Apoc. 14:9-12).

Aquí el santuario vuelve a ser decisivo:

- en el cielo está el arca del pacto (Apoc. 11:19);
- el juicio está en curso;
- la ley de Dios sigue siendo la norma del gobierno divino;
- y el remanente se identifica por guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Así, los tres ángeles no son tres temas aislados. Son el mensaje del santuario proclamado en lenguaje profético al mundo final.

Apéndice 5

Cómo prepararse espiritualmente para el tiempo del fin

Toda doctrina bíblica debe conducir a una experiencia real con Dios. El santuario y los mensajes de los tres ángeles no fueron dados solo para llenar la mente, sino para preparar el corazón.

1. Mirar a Cristo diariamente

Heb. 12:2 manda poner “los ojos en Jesús”. El santuario enseña que Cristo es sacrificio, intercesor y sumo sacerdote. La preparación comienza

contemplándolo a él, no solo estudiando eventos finales.

2. Vivir en arrepentimiento sincero

Hech. 3:19 dice: “Arrepentíos y convertíos”. El juicio no debe llevar al terror, sino a la humillación del alma. El tiempo presente es tiempo de poner la vida en orden con Dios.

3. Guardar la Palabra

Juan 17:17 dice: “Tu palabra es verdad”. El tiempo del fin estará marcado por engaño religioso. Solo una mente afirmada en la Escritura podrá discernir entre la verdad y la falsificación.

4. Honrar la ley de Dios por la fe de Jesús

No se trata de legalismo, sino de obediencia nacida del amor. Juan 14:15 dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. El remanente no será identificado por entusiasmo superficial, sino por fidelidad.

5. Orar y depender del Espíritu Santo

Zac. 4:6 declara: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu”. Nadie estará preparado para la crisis

final solo por conocimiento intelectual. Se necesita una experiencia viva con Dios.

6. Separarse de Babilonia en pensamiento y práctica

Salir de Babilonia no es solo una decisión externa. También implica abandonar orgullo, tradición humana, mundanalidad y toda forma de religión sin verdad ni poder.

7. Vivir con esperanza

Tito 2:13 llama a esperar “la esperanza bienaventurada”. El mensaje final es solemne, pero no desesperante. Cristo viene. El santuario no termina en juicio solamente, sino en vindicación, liberación y gloria.

Apéndice 6

Resumen doctrinal del libro

Para dejar de forma concentrada la línea central de esta obra, puede resumirse así:

- 1. Dios estableció el santuario** para revelar el plan de salvación (Éxo. 25:8).

2. **El santuario terrenal** era figura del celestial (Heb. 8:5).
3. **Cristo ministra hoy** en el santuario celestial (Heb. 8:1-2).
4. **Daniel 8:14** señala la fase final de la purificación del santuario.
5. **El juicio investigador** es una realidad presente antes de la segunda venida (Dan. 7:9-10; Apoc. 14:7).
6. **El primer ángel** proclama el evangelio eterno, el juicio y la adoración al Creador.
7. **El segundo ángel** denuncia la caída de Babilonia por rechazar la verdad.
8. **El tercer ángel** advierte contra la marca de la bestia y presenta al remanente fiel.
9. **El arca del pacto** muestra que la ley de Dios sigue en el centro del gobierno celestial (Apoc. 11:19).
10. **El remanente final** guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Apoc. 14:12).
11. **La gracia se cerrará**, las plagas caerán y Cristo vendrá en gloria.
12. **Dios ha levantado un pueblo** para proclamar estas verdades al mundo entero antes del fin.

Un llamado para seguir sembrando

Querido lector:

Si este libro ha sido de bendición para su vida, si le ha ayudado a comprender mejor la Palabra de Dios, o si ha fortalecido su fe en Cristo y en su verdad, queremos pedirle algo muy especial: **ore por este ministerio.**

Detrás de cada material gratuito hay tiempo, esfuerzo, estudio, oración y un profundo deseo de que más personas conozcan la verdad bíblica. Nuestro anhelo es seguir preparando **libros, estudios y recursos gratuitos** que puedan llegar a muchas vidas, hogares e iglesias, especialmente a personas que no tienen la posibilidad de adquirir este tipo de materiales.

Si Dios pone en su corazón apoyar esta obra, puede hacerlo compartiendo este libro con otros, recomendándolo, orando por nosotros y, si le es posible, también mediante una **ofrenda voluntaria** que nos ayude a seguir produciendo más materiales para la honra de Dios y el avance de su obra.

Cada ayuda, grande o pequeña, puede convertirse en una semilla de verdad en la vida de alguien más.

Gracias por leer este libro.

Gracias por valorar este esfuerzo.

Y gracias por ayudar a que otros también puedan recibir gratuitamente estos mensajes.

Que el Señor le bendiga abundantemente, le fortalezca en la fe y multiplique su gracia sobre su vida y su familia.

**Con gratitud y esperanza,
MINISTERIO LD**

Elaborado por [Ministerio LD](#)

info@leydominical.net

[WhatsApp](#) : +50488227864

Freddy Silva